COMEDIA FAMOSA.

FEDERICO SEGUNDO EN EL CAMPO DE TORGAU.

SEGUNDA PARTE.

DE DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Federico Segundo, Rey de Prusia.
El Conde Daun, General Austríaco.
Alexandro Zietner, Capitan Prusiano.
Rotuski, Capitan Saxon.
Casimira Rotuski.
El Baron de Warcots, Silesiano.
Quintus, Coronel.
Ziethen, General Prusiano.
Alexa, Criada de Casimira.
Vulsen.
El Mayor Vallis.
El Ayudante Anhalt.
Un Cirujano. Un Granadero.
Un Cabo. Un Soldado.
Soldados Prusianos y Austríacos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

La escena es en el Campo de Torgau.

El teatro representa un acampamento: en medio estará la tienda Real abierta, en la qual se verá Federido sentado pensativo y triste, á los lados de ella habrá dos Centinelas. Sale el Ayudante de Campo Anhalt de la tienda, y dice á las Centinelas:

Anh. EL Rey manda que á ninguno
dexeis entrar en su tienda
hasta que avise. *Cent.* Está bien.
Ahora voy á disponer,
que los Generales vengan
á veros, segun mandasteis. *Vase.*
Anh. Ya la órden dada queda. *Al Rey.*
Sale Quintus.
Quint. Quiero ver si el Rey se encuentra
en su tienda: en ella está.
Qué novedad le enagena
de sí? qué pesar tendrá,
que tanta inquietud demuestra?
Voy á ver si me lo dice,
por tener parte en sus penas.
Cent. Dónde vais? *Quint.* A ver al Rey.
Cent. No podeis entrar.
Quint. Lo ordena
el Rey? *Cent.* Sí, Quintus.
Quint. Que nunca
yo escarmiente! Aunque profesa
mi pecho un amor al Rey
entrañable, hago promesa
de no volverle á buscar
sin que me llame.
Se levanta el Rey, y sale de su tienda.
Fed. Es de veras,
Quintus? *Quint.* Señor, no lo sé;
lo que sé es, que mi fineza
no puede sufrir desayres
vuestros. *Fed.* Por todo te inquietas.
Quint. Si os veo inquieto á vos,
qué he de hacer?

Fed. Mi suerte adversa
te parece que me puede
tener tranquilo? Contempla
el número de enemigos
que me rodea, mis fuerzas
debilitadas, mis medios
apurados, la Silesia
invadida por los Rusos,
la Saxonia casi vuelta
á recuperar, Berlin
saqueado, mis fortalezas
rendidas, mis Generales
muertos, y en fin la miseria,
la mortandad que han sufrido
mis tropas::- adónde me lleva
mi dolor? recuperémos,
Federico, el teson, y nadie entienda
que tu corazon se rinde
Mirando á los Soldados.
al pesar. Y bien, qué piensas
de tanto enemigo como
en esta ocasion me cerca,
Quintus?
Quint. Que en caso que os venzan,
no será ignominioso
para vos. *Fed.* De ese manera
tampoco será para ellos
glorioso. *Quint.* Segun sus fuerzas
de ningun modo. Doscientos
mil guerreros ellos cuentan,
y vos cincuenta mil solo.
Fed. Pero no se manifiesta
al Soldado. *Quint.* Discurris
que lo ignora? *Fed.* Aunque así sea,
el xefe debe inspirarle
siempre confianza. La adversa
situacion de mis Soldados
te parece no penetra
mi corazon? Traspasado
le tengo al ver que me fuerza
mi destino á conducirlos
mañana á morir: mas de esta
fatalidad vés que yo
les dé parte? no, que fuera
desalentarlos. No hay cosa
que á las tropas desfallezca
mas, que la desconfianza
de la victoria. *Quint.* Aquí llegan
Anhalt y los Generales.
Fed. Haz que saquen de mi tienda
asientos, y que á cien pasos
se coloquen centinelas,
para que lo que tratemos
ninguno percibir pueda.
Entra en la tienda, y despues sale.
Quint. Quándo, señor, tendré el gusto
de veros libre de penas? *Vase.*
Salen el Capitan Anhalt, el Baron de Warcots, y los Generales Ziethen y Vulsen.
Ziet. Qué nos ordenais, señor?
Fed. Llegad, y dexad que vengan
con los asientos, y entónces
lo sabreis. Ziethen, qué pena
se impone á aquel prisionero,
que tanto mal en mi ausencia
habló de mí? *Ziet.* La de muerte;
y aquí traigo la sentencia,
para que si la aprobais
la rubriqueis. *Fed.* A ver, venga;
está arreglada. Mas, dime,
tiene para su defensa
cien mil hombres este hombre?
Ziet. No señor, que es un trompeta
del contrario. *Fed.* Pues si no,
yo le perdono mi ofensa,
que con armas inferiores
jamas mido yo mis fuerzas.
Ziet. Advertid::-
Sale Quintus. Señor, ya están
las centinelas dispuestas.
Fed. Pues, amigos, ocupemos
los asientos. *Siéntanse.*
Warc. Las ideas *ap.*
del Rey con esto sabré,
y podré prevenir de ellas
á Daun. *Fed.* No discurrais
que os convoco á mi presencia
para pediros consejo
en la situacion estrecha
en que me veo: no, amigos,
no os convoco con idea
semejante: os llamo solo
para deciros que sepa
vuestro valor, que mañana
apénas la aurora bella
conduzca al dia, he resuelto
vencer ó morir. La guerra
os

es fastidia y me fastidia:
concluyamos sus violencias
de una vez, y de una vez
perezcamos ó perezcan.
Daun sé que está ocupando
una posicion muy buena;
pero que tiene el defecto
de unos cerros que le cierran:
por lo qual si yo le bato
es fuerza caiga en el Elba,
y que en sus ondas sus tropas
funestamente perezcan.
Si somos batidos, todos
morirémos en la empresa,
y yo el primero. En fe de esto,
si alguno hay que titubea
en sacrificar su sangre
por su Rey, no se detenga
en decirlo, que al momento
yo le daré su licencia
sin reprehension. Hay alguno
entre vosotros que tema?

Quintus se enternece.

Callais? Quintus, esto no habla
contigo: quién titubea?

Ziet. Un cobarde solamente,
señor, titubear pudiera.
Todos estamos dispuestos
á derramar en defensa
vuestra nuestra sangre. Todos
darémos mañana pruebas
de que somos verdaderos
Prusianos, y que reyna
un estímulo en nosotros,
que hará temblar las Potencias
que pretenden abatir
vuestras brillantes banderas.

Vuls. Y yo, señor, por mi parte
reitero igual oferta.

Warc. Y yo tambien, que aunque vi
la primer luz en Silesia,
os juré fidelidad,
y voluntario en la guerra
os sirvo. Miento, que es solo *ap.*
con ideas muy diversas.

Fed. Tú, Quintus, qué es lo que dices?

Quint. Nada; ni yo sé de ofertas,
sino derramar mi sangre
por vos quando el caso llega.

Fed. Veo que aquí no hay ninguno,
que inflamado no se sienta
de gloria: en este supuesto
mandaré lo que convenga
sobre el órden de batalla.
Apénas se haga la seña
marcharán en tres columnas
mis tropas, cuya derecha
mandará Ziethen: tú, Vulsen,
te harás cargo de la izquierda,
yo del centro. Y entre tanto
que derroto en sus trincheras
á Daun, Ziethen irá
hácia Torgau, con la idea
de cortar su retirada;
y con las tropas ligeras
Quintus se apoderará
de las colinas que median
entre Neiden y Siplitz.
El resto del órden queda
al arbitrio de los xefes,
cuya militar prudencia
espero que obre mañana
segun lo exîjan las fuerzas
de Daun, y es necesario
á su derrota completa.
Y para que enteramente
procedamos con cautela,
á media noche el bagage
volverá á pasar el Elba,
y el campo se mudará
encima de las praderas
en que está Daun, á fin
de batirle por sorpresa;
y para que esta mudanza
el contrario no comprehenda,
á mi exército daréis
una órden muy estrecha,
para que al primer redoble
que se oiga de la retreta,
los hogares y las luces
se apaguen, con la advertencia,
de que todo el que faltare
á esta órden tiene pena
de la vida. Tú, Warcots,
con una escolta pequeña
observarás esta noche
al enemigo. Y pues queda
por mí todo prevenido,

á Dios. Vamos á mi tienda,
Quintus. Ah! mirad que yo,
miéntras dure la refriega
de mañana observaré
si alguien falta á su promesa,
y aquel que se deshonrare
no se ponga á mi presencia.
Vase con Quintus á su tienda.

Ziet. Vamos á prevenir, Vulsen,
todo quanto el Rey ordena.
Vos, Anhalt, sobre la luz,
haréis ver la providencia
que ha prescrito. Vos, Warcots,
entre las tropas ligeras
eligiréis los soldados
que querais para la empresa.
Amigos, por Federico
vencer ó morir es fuerza. *Vase.*

Warc. Yendo avanzado esta noche,
buscaré una estratagema
para ver al mayor Vallis,
con quien mantengo secreta
amistad, sobre el intento
de arrebatar por sorpresa
al Rey, y entregarle preso
al Imperio. De cautela
y de valor es preciso
armarme, porque mi idea
se verifique. La noche,
la situacion y la oferta
que me han hecho, me arrebatan
á tan arriesgada empresa.
Fortuna, no me abandones
quando á protegerme empiezas,
que si consigo mi intento,
ademas de las riquezas
ofrecidas, lograré
llenarme de fama eterna;
pues quitaré de Alemania
el azote de una guerra,
que ha escandalizado á Europa
con sus continuas violencias.

Galería de una quinta. Salen Madama Casimira Rotuski y Alexa.

Alexa. Pero es posible, señora,
que entre el horror de la guerra
hayas venido á tu quinta
á ver á tu hermano? *Casim.* Alexa,
aunque desde Zinna vine
á verle, fué con la idea
de ver tambien á un Prusiano
Oficial, que mis potencias
me robó quando su Rey
entró con todas sus fuerzas
en Saxonia, é hizo en Pirna
nuestras tropas prisioneras,
y se las llevó consigo,
como si auxîliares fueran.
Le vi en un paseo, y tanto
me enamoró su modestia,
que de mi aficion los ojos
en breve le diéron señas:
en fin, nos enamoramos
con la pasion mas violenta.

Alexa. Ya estoy de todo enterada,
pero quándo aquí lo esperas?

Casim. Al ponerse el Sol me avisa
que vendrá por esta esquela,
que en contestacion de otra
que le envió mi fineza
me ha escrito.

Alexa. Pero y tu hermano
qué dirá si aquí le encuentra?

Casim. Al tiempo de írse me dixo,
que no puede dar la vuelta
hasta mañana, con que
es excusado que temas.

Alexa. Con todo, si se descubre,
tu reputacion arriesgas.

Casim. Eso fuera bueno quando
mi llama no fuese honesta.

Alexa. Piensas casarte con él?

Casim. De otro modo le quisiera
mi cariño? *Alexa.* Pues en Dresde,
en concluyendo la guerra,
no tienes capitulado
casarte? *Casim.* Así lo desea
mi hermano; pero mi alma
de ningun modo lo aprueba.

Alexa. Sin embargo, tú debias::-

Casim. Dexa inútiles quimeras,
y ven á ver::- mas qué miro!
es ilusion de la idea
lo que veo! mírale,
mírale, que aquí se acerca.
Alexandro?

Sale el Capitan Alexandro Zietner.

Alex. Casimira? *Casim.* Cómo estás?

Alex.

Alex. Cómo te encuentras?
Alexa. El placer de haberse visto
dexó sus almas suspensas.
Casim. Por qué no llegas?
Alex. Tu vista
me ha embargado las potencias.
Casim. Y á mí me ha dexado inmóvil
lo amable de tu presencia.
Alex. Pero es posible, mi bien,
que para verme, vinieras
á tu quinta, con pretexto
de tu hermano? no pudiera
tu cariño haberme escrito
(supuesto que está tan cerca)
que yo fuera á Zinna á verte?
Casim. El pecho que ama de veras
no repara inconvenientes.
Pero has pedido licencia
para venir? mira no hagas
falta por mí. *Alex.* No lo temas;
ademas que está la quinta
tan inmediata á las tiendas,
que qualquiera novedad
que aconteciese, era fuerza
que desde aquí se escuchase.
Válgame Dios, en tu ausencia
lo que por ti he suspirado!
Casim. No sé que ganarme puedas
en esa parte: privada
de tu agradable presencia,
era tanta la amargura
de mi dolor, que diversas
veces de mi misma vida
me cansaba; y quando á fuerza
de mis quebrantos la muerte
me acarreaba, la idea
me traia á la memoria,
que yo no era dueña de ella,
sino tú, y que conservarla
para ti debia tierna.
Pero quién viene? *Alexa.* Tu hermano.
Casim. Qué dices?
Alexa. Que ya aquí entra.
Casim. Qué hemos de hacer?
Alex. Declararnos.
Casim. Ay, que no sabes su idea!
Sale el Capitan Rotuski como cansado.
Rot. Adónde están tus criados?
el factor dónde se encuentra?
Pero, Ziethner, qué buscais
en mi quarto? *Alex.* Con franqueza
os lo diré. Vuestra hermana,
cuya singular belleza::-
Rot. Ya os entiendo. Vil hermana,
cómo tienes la demencia
de admitir á un Oficial
en la quinta? si no fuera
porque el cariño lo impide,
castigara tu insolencia
mi honradez. Extraño mucho,
Capitan Ziethner, que quepa
en vuestro pecho la accion
de solicitar modestias,
á quien debe respetar
el honor; y quando os diera
vuestro mismo arrojo alas
para emprenderlo, debierais
moderaros, contemplando,
que es mi hermana la belleza
que solicitais, y que
ántes que nadie se atreva
á profanar su decoro,
sabrá el furor que me ciega
reprimir con el acero
vuestras indignas licencias.
Alex. Es muy impropio que digas
razones tan descompuestas
contra mí y contra una hermana,
que es dechado de modestia.
Pero sin embargo de esto,
que estás ofendido piensas,
véngate en mí, desde luego
envayna tu espada fiera
en mi pecho. *Rot.* A no mirar::-
Va á embestir á Alexandro, y Casimira le detiene.
Casim. Ay, hermano! no le hieras.
Rot. Suéltame.
Casim. Hermano querido,
deten, por Dios, tu violencia,
y el corazon de tu hermana
en su corazon respeta.
Rot. Ah muger libre! *Alex.* No lo es,
que si me ama es con la idea
de que una nuestro amor,
luego que acabe la guerra,
un casto nudo. *Rot.* Qué dices?
ah hermana vil! ah perversa!

Pri-

Primero que lo consigas,
serás víctima funesta
de mi rabia. *Alex.* Y por qué causa?
Rotuski, el furor modera,
y advierte que tu familia
nada en este lance arriesga.
Si eres noble, es bien notoria
en Brandemburg mi nobleza;
si eres rico, me ha colmado
la fortuna de riquezas;
si al Rey sirves, sirvo al Rey;
baxo de esta inteligencia,
al número de tus deudos
añade uno que desea,
por medio de Casimira,
vivir baxo tu obediencia.
Rot. Casimira está casada,
con que así muda de idea.
Casim. Yo casada? *Rot.* Calla, iniqua,
y en salir quanto ántes piensa
de la quinta, con motivo
de que el Rey mañana intenta
batir á Daun. Y así
vuélvete á Zinna, perversa,
llevándote las alhajas
que en aquel quarto se encuentran,
para evitar, si á esta quinta
los dos exércitos llegan,
que sean de los soldados
entre la confusion presas.
Y á vos, pues sobre mi hermana
os he dado la respuesta,
idos de mi quinta; mas
yo os sacaré fuera de ella,
con la advertencia, de que
si otra vez poneis las huellas
en donde se halle mi hermana,
moriréis á mi violencia.
Seguidme. *Alex.* Que está casada!
Ay de mí! Qué fatal nueva!
voy á decirla::- sus ojos
hasta el alma me penetran.
Rot. Seguidme pues. *Alex.* Si te sigo
no pienses que es por vileza,
sino que con tu noticia
has desarmado mi diestra. *Vanse.*
Casim. Ay, amiga, que Alexandro
el alma tras sí me lleva!
O si pudiera seguirle
en alas de mi fineza!
Qué haria para decirle,
que no falte á la promesa
que le hice que soy suya,
que le idolatro de veras?
y que primero que admita
de mi hermano la propuesta,
verá el órden de los tiempos
trocado::- verá que lleva
frutos opimos de Baco
la agradable primavera;
verá que el árido estío
cubre de nieve las selvas;
verá el otoño abundante
de amapolas y azucenas;
y en fin verá el cano invierno
á Ceres rendir cosechas.
Ay de mí! que empleo el tiempo
en inútiles querellas,
y me olvido de los riesgos
repetidos que me cercan.
Amiga, has visto alguna alma
mas combatida de penas
que la mia? yo pensaba
con la vista lisonjera
de mi amante compensar
los pesares de la ausencia,
y me engañé. Mi destino,
que de insultarme no dexa,
hizo que mi amor mi hermano
descubriese, y si no fuera
mas que eso, hizo dudar
á mi bien de mi fineza.
O acerbo dolor! ó mal,
que en afligirme te empeñas!
déxame respirar: cómo
es dable que hacerlo pueda
con tantos riesgos? Ay Dios!
que el pecho palpita y tiembla,
con otros que los demas
me apartaban de la idea.
Mañana, mañana (ay triste!)
mi amante y mi hermano arriesgan
la vida; y el corazon
con aldavadas funestas
la muerte de uno ú otro
me anuncia. Buen Dios! con estas
memorias un mortal yelo
se introduce por mis venas,

y el aliento va perdiendo
sin saber cómo sus fuerzas.
Qué debilidad! Hermano,
mi mal á aumentar no vuelvas,
compadéceme, y á Dios.

Sale Rotuski con dos criados que sacan luz, y Casimira va hácia él.

Rot. Vuelve en ti. Antes que amanezca
has de marchar. Todo quanto

A los Criados.

se halla dentro de esa pieza
os llevaréis. Tú de tu ama
procura cuidar, Alexa.
Y puesto que ya la noche
ha tendido sus tinieblas,
á Dios. Mira, Casimira,
que si tu arrojo no enmiendas,
el Colegio mas estrecho
sepultará tu terneza. *Vase.*

Casim. Sostenme, amiga, y mis males
compadece. Sombras fieras,
imágenes del pesar,
que en mi corazon se hospeda,
acompañadme, seguidme,
sedme fieles compañeras;
el nuevo dia empañad,
obscureced su luz tersa,
para que en la negra noche
de mi amargura funesta
todo sea horror y pasmo,
todo terror y tristeza,
hasta que mis males mismos
pongan fin á mi exîstencia. *Vanse.*

Tienda del General Daun, con entrada por el foro: salen Daun y algunos Generales, y un soldado con luz; al entrar Daun se oye tocar llamada.

Daun. Señores, vuelvo á deciros,
que estén esta noche alerta
las avanzadas. La astuta
inaccion que manifiesta
el Rey, me hace sospechar
que sorprehendernos intenta
en nuestro campo. Su genio
cauto, su activa destreza
debe tenernos armados
continuamente. Las fuerzas
superiores, la ventaja
del sitio, su decadencia,
no deben dar al descuido
fomento. Quantas empresas
han coronado de gloria
su augusto nombre en la guerra,
han sido siempre apoyadas
del descuido ó la cautela.
Su carácter ambicioso
no limita sus grandezas
á empresas fáciles, busca
imposibles con que pueda
acreditar que los triunfos
que logra siempre superan
á su poder. Desde jóven,
en su militar escuela,
con escarmientos atroces,
aprendí con la experiencia
esta máxîma: y deseara
que presente la tuviera
toda la Oficialidad
de mi exército. A Silesia
invadió este gran talento,
quando la clase de guerra
que él hace estaba ignorada
en Europa; pero al verla,
al paso que la admiraba,
enviaba á estudiar sus reglas,
con que de sus precauciones
saquemos la conseqüencia,
de que desea su arrojo
sorprehender nuestras trincheras.

Sale el Mayor Vallis apresurado.

Vallis. Mi General?

Daun. Qué se ofrece?

Vallis. Vengo á enteraros de cierta
novedad muy importante.

Daun. Dila. *Vallis.* Quisiera que fuera
á solas. *Daun.* Idos, y á nadie
dexeis entrar en mi tienda.

Vanse los Oficiales.

Quál es? dila. *Vallis.* Ya sabeis,
que á mí el Imperio la empresa
me encargó de arrebatar
al Rey de entre sus guerreras
esquadras, quando infractor
del bien público la Dieta
le declaró, con la mira
de encerrarle en las estrechas
posesiones de sus padres,

por

por evitar que sus guerras
no acaben con Alemania,
y aun con toda Europa entera.
Daun. Ya lo sé, para lo qual
se me mandó que te diera
los auxîlios necesarios;
y á dártelos mi obediencia
está pronta. *Vallis.* Pues, señor,
ya se consiguió la idea.
Daun. Cómo? Está ya Federico
en mi campo? dilo apriesa,
para hacerle los honores
debidos á su grandeza.
Que á un Rey como Federico *ap.*
la iniquidad se le atreva!
Vallis. Aun no está en el campo; pero
estará ántes que amanezca.
Aquel Baron Silesiano
con quien yo correspondencia
tenia sobre el asunto,
sugerido de la oferta
de cien mil escudos de oro,
proporcionará la empresa
esta madrugada, como
vos apoyeis sus ideas
con el exército. Pero
para que os entereis de ellas
mas exâctamente voy
á hacer que al momento venga.
Daun. Dónde está pues?
Vallis. Esperando
en la entrada de la tienda.
Daun. Cómo vino?
Vallis. Habiendo sido
con varias tropas ligeras
avanzado, con pretexto
de reconocer las nuestras,
fué al sitio en donde otras noches
tratamos esta materia;
y al oir yo las noticias
que tenia, y lo propensas
que eran para contribuir
al logro de nuestra empresa,
le hice venir hasta aquí,
á fin de que os las dixera.
Daun. Pero á su vista supongo
que habrá tropa de reserva?
Vallis. Es hombre de quien se puede
tener confianza entera.
Daun. Pues yo no tengo ninguna
de él; que un hombre que se emplea
en vender á su Señor
por una vil recompensa,
me venderá á mí, si acaso
ocasion se le presenta.
Vallis. Ved qûe es afecto á Alemania.
Daun. Muy poco lo manifiesta,
quando le mueve á servirla
una detestable oferta.
Vallis. Parece que del Imperio
desaprobais las ideas?
Daun. Que entre ese hombre. No sé
cómo sufro tal vileza!
Vallis. Llegad, Warcots, y á Daun
decid quanto se os ofrezca.
Sale Warc. Señor, como sabe Vallis,
lastimado de la guerra
con que Federico aflige
á Alemania, hice la oferta
de entregarle prisionero
siempre que mi ardid protejan
vuestras tropas, y á este efecto
vengo á haceros la propuesta.
Pero para que de acuerdo
caminemos en la empresa,
sabed que al rayar el dia,
en vuestras mismas trincheras,
viene á atacaros el Rey;
y para que no se entienda
la mudanza que esta noche
en su campo hacer intenta,
ha mandado qûe despues
del toque de la retreta
ninguno pueda tener
luz encendida en su tienda.
El objeto del ataque
es tomar las eminencias
de Siplitz y de Torgau:
despues con el ala izquierda
cortaros la retirada,
á fin de que el centro pueda
precipitar vuestras tropas
entre las ondas del Elba.
Este plan de operaciones,
esta sorpresa que intenta
Federico contra vuestro
campo, dará á mi idea
cumplimiento, á vos aplauso,
tran-

tranquilidad á la tierra,
siempre que me dispenseis
el favor que se requiera,
y recompense el Imperio
mis servicios con su oferta.
Daun. Está muy bien; pero dime,
para que Daun te crea,
qué seguridad le das?
Warc. Tan solo la de la prueba.
Daun. No basta esa.
Warc. Pues mandad,
señor, que conmigo venga
Vallis, que yo le pondré
donde cerciorarse pueda
de quanto he dicho.
Daun. Ve, Vallis,
y de sus resultas cuenta,
que á ti te hago responsable.
Vallis. De todo con mi cabeza
responderé. *Warc.* Yo lo mismo.
Daun. Baxo de esta inteligencia
id con Dios, y tú de todo
me vendrás á dar respuesta.
Warc. Una gracia ántes de irme
espero que me conceda
vuestra gratitud. *Daun.* Quál es?
Warc. Que jamas mi inteligencia
se descubra, por no ser
el blanco de la vileza.
Daun. Nadie lo sabrá, con tal
que vos cumplais con la oferta.
Warc. Vos lo veréis. De esta vez
dexo mi fortuna hecha. *Vase.*
Daun. Que haya hombre que al interes
sacrifique su nobleza!
O interes! infame precio
del mortal que se debiera
respetar, aun por los mismos
que su desgracia desean;
de quántas iniquidades
has sido móvil! O guerra!
instrumento en que el ardid
se autoriza y la violencia,
para derramar la sangre
humana, asolar la tierra,
y oprimir poderes, quántos
medios no adoptas! Sintiera
que tan heroyco rival
fuese de la infamia presa;
porque aunque con él peleo,
venero sus nobles prendas.
Pero esto es fuerza callarlo,
y que ninguno lo entienda,
porque el Imperio no culpe
mi urbanidad de infidencia;
y así es preciso seguir
en este caso la idea
de Vallis, y las noticias
de Warcots ver si comprueban,
para disponer mi campo
ántes que la aurora venga.
De qué sirve, Federico,
que recates tus ideas,
si traes contigo un malvado,
que á Daun las manifiesta? *Vase.*

Acampamento de Federico: en medio estará la entrada de su tienda con Centinelas: á sus lados habrá dos hogueras, junto á una estará un rancho de Soldados cenando, y al rededor de la otra un peloton de ellos calentándose: á los bastidores habrá tiendas abiertas, y en todas, ménos en la primera de la izquierda, habrá luz.

Noche: y salen Federico, Quintus, Ziethen y Vulsen.

Fed. Una vez que enteramente
las órdenes dadas quedan
al exército, volvamos
á entrar de nuevo en mi tienda
á tratar sobre el ataque
las circunstancias que restan.
Vuls. Sois, señor, infatigable.
Fed. Así cumplo con la deuda
de Soberano: qué es esto,
camaradas, qué se cena?
Sold. Unas legumbres, señor,
que no da mas la materia
de sí. *Fed.* Pues huelen muy bien.
Sold. Si vuestra Magestad de ellas
gusta::- *Fed.* Míseros mortales, *ap.*
Las prueba y se enternece.
por sostener la obediencia
de los Reyes, qué trabajos
no tolerais! qué miserias
no sufris! A Dios amigos.
Vamos.

Saca la caxa, y toma un polvo.

Sold. Señor, ya que vuestra
Magestad tanto nos honra,
no extrañará que me atreva
á suplicarle un favor.

Fed. Quál es pues?

Sold. Que me conceda
la gracia de darme un polvo.

Fed. Tómale en hora buena.

Le da la caxa.

Sold. Ahí, gran señor, la caxa
teneis. *Fed.* Quédate con ella,
que es muy chica para dos.

Sold. Señor, yo::- *Fed.* A Dios.

Sold. Si tuviera
mil vidas, mil perderia
de Federico en defensa.

Vuls. Cómo os aman los Soldados!

Fed. Me aman y me respetan,
Vulsen, porque sé con ellos
dirigirme. Qué está fresca
la noche?

Se arrima á los Granaderos que se calientan.

Gran. Un poco, señor.

Fed. Calentarse, que aprovecha.
Saca el relox, Caporal,
que quiero ver en tu muestra
qué hora es, porque la mia
señala las siete y media.

Gran. Pues la mia ninguna hora
señala; pero me acuerda
á cada instante, que debo
morir por vos en la guerra.

Fed. Cómo? *Gran.* Como es una bala
del fusil. *La saca.*

Fed. Para que veas
á la hora que has de morir
por mí, Caporal, toma esta.

Le da su relox.

Gran. Os burlais, señor? *Fed.* A Dios.
Quintus, haz sacar la cena.

Quint. Voy á serviros. *Fed.* Parece
que vas con mucha viveza.

Quint. Es que ya es tarde, señor,
y tocarán la retreta.

Fed. No me acordaba. El contrario
me es muy superior en fuerzas,
pero en Generales yo
le supero; y esta idea
me da muchas esperanzas
de la victoria. *Quint.* La mesa,
señor.

Sacan dos luces á la puerta de la tienda, y se sientan.

Fed. Sentaos. Me han dicho
que Quintus tiene la idea
de casarse, y lo he sentido,
porque yo la boda hecha
le tengo en Berlin.

Quint. Con quién,
gran señor? *Fed.* Con una Hebrea.

Quint. Una Hebrea!

Fed. Tomad, Ziethen. *Le alarga el plato.*
Cómo es esto? la desprecias?

Quint. Si señor.

Fed. Toma tú, Vulsen: *Le da el plato.*
tan solo ahora Quintus resta,
voy á servirte. *Quint.* Señor,
el favor que me dispensa
vuestra Magestad::-

Dentro redoble para la retreta.

Fed. Qué es esto?

Ziet. Que ya rompe la retreta.

Fed. A obedecer su misma órden
Federico así comienza.

El Rey apaga las luces de su mesa, y sale Anhalt y manda á todos hacer lo mismo, y se retiran los Soldados apagando las hogueras.

Quint. Qué es lo que haceis? aguardad
que se levante la mesa.

Fed. Con el exemplo los Reyes
han de hacer que se obedezcan.
En la milicia ninguno
sabe lo que un Xefe arriesga
si descuida el cumplimiento
de sus órdenes: las penas
que sobre esto impongo siempre,
aunque el corazon lo sienta,
hago executar, á fin
de que el rigor de la pena
evite que por la falta
de uno los demas se pierdan.
Para verificar luego
la premeditada empresa,
de mudar de posicion,
ir á registrar es fuerza

la

la parte de acampamento,
que á cada uno le competa,
por ver si alguno quebranta
la órden que dada queda.
Ven conmigo, Anhalt. Tú, Quintus,
ronda las tropas ligeras,
y despues de lo que viereis
me enteraréis con presteza. *Vanse.*

Sale Alexandro Zietner.

Alex. Con qué trabajo (ay de mí!)
he llegado hasta las tiendas!
Aquella voz, ó aquel rayo
que de Rutuski la lengua
exhaló, quando me dixo
que Casimira se encuentra
casada ya, confundió
mi corazon de manera,
que despues que de la quinta
salí, estuve en una peña
sin sentido un corto rato
oprimido de la pena.
Ah ingrata! Pero qué mudo
silencio en el campo reyna?
esta novedad, retrato
puntual de mi tristeza,
la noticia de Rotuski
ratifica::- manifiesta
claramente que á Daun
Federico atacar piensa
al amanecer. Discurro
que á este lado está mi tienda.
Con efecto. Y á qué fin
he de entrar (ay triste!) en ella?
A descansar? No por cierto:
á llorar, á exhalar quejas
contra una aleve que quiso
abusar de mi terneza.
Pero no será mejor,
ya que he jurado no verla
mas, por medio de un papel
quejarme de su vileza?
Mejor será, y de este modo
tranquilizaré mi pena.
Voy á escribirla: mas nadie
tiene luces en su tienda;
pero no importa, en la mia
entro al mométo á encéderla. *Entrase.*

Salen Rotuski y el Granadero.

Gran. Señor Capitan, entrad
con la mayor diligencia
por las armas, que teneis
que mudar al que se encuentra
en la gran guardia, respecto
de que una fiebre violenta
le ha indispuesto. *Rot.* Voy allá:
vil hermana! tus demencias
por poco me hacen faltar
á mi obligacion primera. *Se entran.*

Saca Alexandro Zietner una luz, la pone en una mesita que habrá á la entrada de su tienda, y se pone á escribir.

Alex. Ya encendí luz. Ahora voy
á desfogar mis querellas.

Salen por el lado opuesto Federico y Anhalt.

Fed. Con qué exâctitud mi órden
en todo el campo se observa!
dichoso el Rey que el vasallo
le obedece con fe ciega,
pues no tiene::- Mas qué miro!
No hay luz en aquella tienda?
Anh. Si señor. *Fed.* Quién es el vil,
que mis órdenes desprecia?
Anh. Lo veré. Señor, es Zietner.
Fed. Y qué hace? *Anh.* Segun se observa
escribe. *Fed.* Ay tal osadía!
Pero lleguemos. *Alex.* Quién entra?
Fed. Yo. *Alex.* Vos á verme, señor,
ved que de tanta fineza
no soy digno.
Fed. Qué es lo que haces?
Así lo que el Rey ordena
cumples?
Alex. Señor, yo en qué falto?
Qué órden (ay de mí!) en mi ausencia
habrá dado el Rey? Qué haré? *ap.*
qué le diré en tanta pena?
Fed. Tu confusion tu delito
claramente manifiesta:
qué escribias? *Alex.* Una carta.
Fed. Si acaso era á tu manceba,
añádele::- *Alex.* Señor, ved::-
Fed. Siéntate.
Alex. Qué angustia fiera!
Fed. Añádele::- A Dios.
Alex. A Dios. *Escribe.*
Fed. Que apénas la aurora venga

me pasarán por las armas.
Alex. Señor::-
Suelta la pluma, y se echa á los pies del Rey.
Fed. Ya dí la sentencia. *Vase.*
Alex. Triste de mí! dónde estoy?
Qué terror mi pecho yela!
qué delito he cometido,
que a muerte el Rey me condena!
En qué he faltado? He faltado
á la órden (suerte adversa!)
por una ingrata muger,
por una falsa sirena.
Una leve falta (ay Dios!)
qué de males me acarrea!
En circunstancias tan tristes,
en situacion tan funesta,
qué resolveré?
Sale Anhalt con Granaderos.
Anh. De órden
del Rey la espada me entrega.
Alex. Tómala: mas por qué causa
el Rey mi muerte decreta?
Anh. Por esta: contra su órden
teniais en vuestra tienda
esta luz. *Apaga la luz.*
Alex. Qué es lo que dices?
Arn. Que excusarlo vos debierais,
supuesto que el Rey mandó,
que ninguno la tuviera.
Alex. Pero yo::- *Anh.* Venid conmigo.
Alex. Vamos, supuesto que es fuerza
obedecer; pero, Anhalt,
compadeced mi inocencia.

JORNADA SEGUNDA.

Sitio remoto con grutas, en las que se verán escondidos con mucho recato el Mayor Vallis y algunos Austríacos; sigue noche. Sale Warcots.

Warc. No obstante la densa niebla,
que impide ver los objetos,
he dado con el lugar
remoto en que está encubierto
Vallis con los Austríacos
destinados al proyecto
de prender á Federico;
para lo qual, segun creo,
ha de sernos favorable
el extraño movimiento
que ha hecho tomar á sus tropas,
de lo que enterarle quiero.
Vallis? Vallis? *Vallis.* De la voz
de Warcots este es el eco.
Es Warcots? *Warc.* El mismo soy.
Vallis. Has sabido hácia qué puesto
acampa el Rey? *Warc.* En el mismo
que ayer mandó: á cuyo efecto
ha ordenado que sus tropas
se pongan en movimiento,
para que con disimulo
se dirijan hácia el cerro,
que domina las praderas
en que está el acampamento
de Daun; y así confia
que luego::- pero no puedo
detenerme, que el rumor,
que desde aquí se está oyendo,
manifiesta que el Rey marcha
con las tropas hácia el puesto
señalado. Ocúltate
miéntras pasan, y yo vuelvo.
Vallis, ántes que amanezca
nuestra empresa lograrémos.
Se incorpora Warcots con disimulo con Federico, sale este con Anhalt, delante de un cuerpo de tropas que va marchando en columna sin cesar, sin caxa.
Fed. Anhalt? *Anh.* Señor?
Fed. Los bagages
pasáron el Elba? *Anh.* Pienso
que sí, pues el Coronel
Werner se hizo cargo de ello.
Fed. Una vez que las dos alas
de Ziethen y Vulsen fuéron
donde mandé, di á Warcots,
que haga alto en donde le tengo
dicho, en tanto que el órden
de la marcha á ver me quedo;
y que despues se incorpore
con Werner, con el proyecto
de proteger el bagage,
si pretenden sorprehenderlo.
Anh. Sois Warcots?
Warc. Qué me quereis?

Anh. Venid delante del cuerpo
de tropas, y á incorporaros
id luego al destacamento
de Werner.
Warc. Quién lo ha mandado?
Anh. Federico. *Warc.* Quánto debo
á su bondad! En servirle
emplearé todo mi esmero. *Vase.*
Fed. Vamos marchando con brio.
Quint. Hacemos lo que podemos.
Fed. Eres Quintus?
Quint. Quintus soy.
Fed. Qué poquísimo denuedo
tiene tu tropa! *Quint.* Señor,
no basta el mayor esfuerzo
á tolerar la mañana.
Fed. Digo, y yo no la tolero?
Quint. Si señor; pero no todos
tienen, señor, vuestro aliento.
Fed. No son como yo Soldados?
Quint. Pero vos sois::-
Fed. Que, de yerro?
Quint. No señor; pero teneis::-
Fed. El cuerpo lo mismo que ellos,
Quintus; pero mi destino
me hace exponer á estos riesgos.
Animo pues, camaradas,
y con despejo marchemos,
pues somos Soldados. Hijos,
vamos con teson sufriendo
el cansancio y el rigor
de la estacion, que tenemos
desde este instante pre doble,
con que así, amigos, denuedo.
Vamos, Quintus, que parece
que toman algun aliento,
y que estamos ya cercanos
de la quinta en donde quiero
fixar mi gran guardia. *Quint.* Juzgo
que no puede estar muy léjos.
Fed. Viendo estos tristes mortales
de qué suerte van al riesgo
por su Rey, mi corazon
se me quebranta en el pecho.
Quint. Aquí viene la gran guardia.
Fed. De esa suerte caminemos. *Vase.*
Pasado la columna viene la gran guardia: delante de ella vendrá el Sargento: en el centro, vendados los ojos y atado, Alexando Zietner, y á un lado el Capitan Rotuski.
Rot Quánto sentiré que aun
mi hermana se encuentre dentro
de la quinta! Al ver su amante
de aquesta manera preso,
rezelo que me ha de dar
otros pesares de nuevo.
Atraviesan, y sale Vallis de la gruta.
Vallis. Ya ningun rumor se escucha,
por cuya causa comprehendo,
que la columna Prusiana
habrá ya pasado. Quiero,
miéntras que vuelve Warcots,
por si somos descubiertos,
que se pongan á la espalda
el fusil mis Granaderos,
con el fin de pretextar
que hemos desertado. Pero
en tanto que la deshecha
hace Warcots, y á este puesto
vuelve, no dexarme ver
es útil. Los grandes hechos
deben siempre ir apoyados
del ardid y del silencio. *Retírase.*
Pieza de la quinta con dos puertas, y farol en medio: salen Madama Casimira, y Alexa con dos luces, que dexa en la mesa.
Casim. Pon, Alexa, aquí la luz,
y ve á mirar si está puesto
el coche para partirnos.
Alexa Voy, señora, á obedeceros. *Vase.*
Casim. Vámonos de aquí, huyamos
de este lugar tan funesto,
en donde el horror y el pasmo
son los mas gratos objetos
que la idea me retrata.
Un terror, un susto, un miedo
toda la noche ha tenido
sobrecogido á mi pecho,
que no sé qué nuevos males
van á afligirme, qué nuevos
pesares van á insultarme.
El menor rumor, el eco
mas torpe me sobrecoge,
y hasta del mismo silencio
mi corazon se confunde.

Co-

Corazon, dime, qué es esto?
qué es lo que temes? qué males
á tu inquietud dan fomento?
No lo sabes? Si lo sabes
lo callas, porque temiendo
estás que no he de tener
para oirlo sufrimiento.
Ay, Alexandro! ay, mi bien!
por ti son estos rezelos,
por ti son estos cuidados,
y por ti::- pero qué es esto?

Sale Alexa asustada.

qué traes tan asustada?
Alexa. Ay, señora!
Casim. Qué tenemos?
Alexa. Que la quinta (qué temor!)
está rodeada (qué miedo!)
de Soldados, y uno dixo
entremos al punto adentro;
pero miradlos. *Casim.* Ay Dios!
toda al verlos me estremezco.

Salen algunos Granaderos y el Cabo, que traen preso á Alexandro, y con ellos viene Rotuski.

Alexa. Qué hemos de hacer?
Casim. Recobrarnos,
é ir á hablar al xefe de ellos.
Rot. En esta pieza interior
entrad al momento al reo.

Los Soldados arriman las armas, el Cabo desata á Alexandro, y le destapa los ojos.

Casim. Señor Oficial, si acaso
merece algunos respetos
nuestro sexô::- mas qué miro!
Rot. Qué te sorprehende, intrumento
de mis males? aun estás
en la quinta? Parte luego,
ántes que por el rigor
te haga partir mi denuedo.
Casim. Pero quién aquí te trae?
Rot. Mi obligacion. *Casim.* Mas qué reo
conduces aquí, que al verle
toda me horrorizo y tiemblo!
Alex. Esta es Casimira. Ah falsa!
causa de mis males fieros.
Casim. Quién es? *Rot.* Uno que tal vez
por tus locos devaneos
está condenado á muerte.
Casim. Alexandro es: yo fallezco.

Cae desmayada.

Alex. Podrá serme ingrata, quien
siente mi mal con extremo
semejante? Ay infeliz!
en qué estacion, en qué tiempo
tan infausto el desengaño
quiere consolar mis zelos!
Casimira::- *Rot.* Moderad
vuestro desmedido afecto,
y meditad vuestra suerte
desgraciada. *Alex.* No la temo,
una vez que reconozco,
que me es constante mi dueño.
Casim. Ay de mí!
Alexa. Ya se recobra.
Rot. Llevad á ese otro aposento
á Zietner. *Alex.* Qué no ha de haber
para un infeliz consuelo?
A Dios, Casimira. *Casim.* Adónde
llevan mi dulce embeleso?
Alex. A morir. *Casim.* Pues á morir

Quieren irse á encontrar el uno al otro, y los detienen.

contigo iré. *Rot.* Detenedlos.
Alex. Qué rigor! *Casim.* Qué iniquidad!
Rot. Cumplid mi órden al momento.

El Cabo entra á Alexandro por la puerta de la izquierda, y los Granaderos sujetan á Casimira.

Alex. A Dios, Casimira. *Casim.* A Dios;
pero en vano vuestro esfuerzo
quiere impedir que le siga.
Rot Conducidla al coche luego.
Casim. Es excusado lo intente
vuestro loco atrevimiento,
porque á pesar de las fuerzas
superiores, mis tormentos
me enardecen de manera,
que abrigó dentro del pecho
todo el rigor de las furias,
todo el horror del infierno;
y así::- *Sale Federico y Quintus.*
Fed. Qué es esto? quién turba
de la gran guardia el sosiego?
Casim. El Rey::- absorta he quedado.
Fed. Nadie me dice qué es esto?
Quién sois vos? *Casim.* Una muger
infeliz, cuyo despecho

ha excitado la crueldad
de un hermano, que violento
le quiere impedir la vista
del bien que adora.

Fed. No es tiempo
este de amores: tu hermano
ha cumplido con su empleo;
y así vete. *Casim.* Reparad::-

Fed. Son excusados tus ruegos.

Casim. Ya os sirvo; pero, señor,
ved que el corazon me dexo
en el infeliz que á muerte
vas á destinar severo. *Vase.*

Fed. Sacadla luego del campo
para quitarla del riego. *A los Soldad.*
Rotuski, mucho tu hermana
quiere á Zietner; y aunque siento
tener que darla la pena
de quitársele, no puedo
excusarlo, pues su crímen
es de aquellos que mi zelo
no perdona. *Rot.* Contemplad::-

Fed. Es tu casa de recreo
deliciosa, y á gozar
mas tranquilidad que tengo
pasaria algunos dias
entre sus sitios amenos:
pero entre tanto que viene
el dia, descansar quiero
un rato. Vámonos, Quintus.

Rot. Aquí, si vos gustais de ello,
hay un quarto acomodado
en que reposeis. *Fed.* No tengo
reparo. Trae la luz, Quintus.
Qué no te gusta el obsequio?

Quint. Si señor, porque mis años
van al sereno temiendo.

Se entran, y Rotuski acompaña al Rey hasta la entrada. Sale el Cabo Granadero de donde está Alexandro.

Cabo. Mi Capitan, una gracia
de parte del reo vengo
á pediros. *Rot.* Como pueda,
otorgártela prometo.

Cabo. Pide una luz y la Biblia
para disponerse. *Rot.* Pienso,
que el Rey no tomará á mal
que se le dé este consuelo.
Llevadle luz, y mirad
si tiene algun Granadero
ese libro. *Cabo.* Quánto aplaudo
que penseis conforme pienso! *Vase.*

Rot. No obstante que de mi hermana
ha seducido el afecto
Alexandro, su destino
tiernamente compadezco,
contemplando que su crímen
es dimanado de un yerro
disculpable; pero exîge
la milicia este severo
castigo, para que todos
obedezcan los preceptos
de los xefes, de los quales
pende el buen ó mal suceso
de un exército. Entre tanto
que amanece, mirar quiero
si se ha llevado mi hermana
quanto le ordenó mi anhelo. *Vase.*

Selva con vista de la entrada de la quinta, y habrá una Centinela. Sale Warcots, y detras de él saldrán Vallis y los Austríacos con los fusiles en la espalda, pero con sables.

Warc. Una vez que se disipa
la niebla y va amaneciendo,
no malogre la ocasion
de sorprehender nuestro esfuerzo
la quinta, puesto que en ella
está el Rey casi indefenso.
Pero informarme quisiera
del quarto en que está primero,
para poder::- *Vallis.* En la puerta
una Centinela advierto,
y de ella podréis de todo
informaros por extenso.

Warc. Decis muy bien. Entre tanto
retiraos con secreto.
Centinela? *Cent.* Quién va?

Warc. El Xefe
Warcots. *Cent.* Ya os conozco. Pero
si quereis entrar es fuerza
que venga á reconoceros
el Cabo. *Warc.* No, no le llames,
que yo solamente vengo
á saber si aun está el Rey
en la quinta, porque luego
he de verle. *Cent.* En ella está.

Warc.

Warc. Qué hace?
Cent. No lo sé de cierto;
ni yo he escuchado otra cosa,
sino que ha estado pidiendo
una luz y un libro el Cabo.
Warc. Demasiadas señas tengo. *ap.*
A Dios, amigo, y cuidado
con la vigilancia. Creo
que mejor que lo deseamos
lograrémos el proyecto.
Animo pues, y de pronto
apoderaos del cuerpo
de guardia, y despues del Rey,
que quizá estará leyendo.
Sus señas ya las sabeis
por mí, en este supuesto
es menester no perdais
para la empresa un momento.
Vallis. Seguidme pues: si hablas mueres.
Sorprehenden de pronto al Centinela, le ponen en el pecho dos sables, y entran con disimulo en la quinta Vallis y los demas, quedándose dos asegurando la Centinela.
Warc. Ya la guardia sorprehendiéron
del todo, y se apoderáron
de las armas. Segun creo
nos ha de salir la empresa
prósperamente, respecto
de que está premeditada;
y ademas de esto::- Qué veo?
Sacan los Austríacos á Alexandro con un pañuelo en la boca, y se le llevan.
De la quinta presurosos
mis parciales van saliendo.
Vallis? Vallis? *Vallis.* Conseguimos
prósperamente el intento.
Id ahora á hacer la seña,
que proyectada tenemos. *Vase.*
Desde aquí empieza á aclarar por grados.
Dentro voces. Traicion, traicion.
Warc. Voy de la obra
á consumar ahora el resto. *Vase.*
Sale Rotuski de la quinta con los Granaderos.
Rot. Amigos, venid conmigo;
sigamos á esos perversos,
que han tenido la osadía
de arrebatarnos al reo
de la gran guardia: venid,
no malogrémos el tiempo.
Salen Federico y Quintus.
Fed. Dónde vais? Qué ruido es este?
Rot. Vamos á ver si podemos
recobrar de los contrarios
á Ziethen. *Fed.* Pues no está preso?
Rot. No señor, porque una tropa
de enemigos encubiertos,
que acaba de sorprehender
con el mas cauto silencio
á la gran guardia, consigo
se le lleva prisionero.
Fed. Tú eres Saxon. *Rot.* Saxon soy.
Fed. Lo manifiesta tu esfuerzo.
Rot. Ved que por descuido mio::-
Fed. De ti no esperaba ménos.
Rot. Señor, si fué la sorpresa
del contrario. *Fed.* En un Consejo
de Guerra se verá como
fué. *Rot.* Yo::- si::-
Fed. Entrégate preso.
Quintus, conduce á Rotuski
donde con mayor desvelo
quede asegurado, y cuida
que enemigos encubiertos
no te le quiten, no sea
que caigas en igual riesgo
que él. *Quint.* Y tendriais valor
de mirarme en tal aprieto?
Fed. Por qué no?
Quint. Extraño, señor,
que os deba tan poco aprecio. *Vase.*
Fed. A Dios.
Sale Anhalt. Habeis vos mandado
echar un cohete al viento
con algun fin? *Fed.* Yo no, Anhalt.
Anh. Pues algun traidor tenemos,
que sigue correspondencia
con el contrario, y ha hecho
esta señal con el fin
de venir á sorprehendernos.
Fed. Pónganse sobre las armas
mis tropas. Pero qué es esto?
Atraviesa un peloton de Soldados Prusianos huyendo.
Por qué huis, amigos mios,
tan vilmente? deteneos.

Sa-

Salen con bayoneta calada una porcion de Austríacos siguiendo á los Prusianos precipitadamente.

Vendidos somos, Anhalt,
á reunirnos vamos luego.

Vase Federico con sus tropas, y se oirá dentro ruido de tiros, estrépito y confusion de armas, y sale Daun siguiendo á los Austríacos.

Daun. Animo, Austríacos valientes,
id atacando los puestos
con ardor si coronaros
quereis todos de trofeos.
Animo pues, que su Xefe
ya está hecho prisionero,
y la derrota completa
de su campo lograrémos. *Vase.*

Por el último bastidor sale Federico formando sus tropas con mucha precipitacion.

Fed. Venid, amigos, venid,
y en órden restableceos.
Qué haceis vosotros? llegad.
Qué os deteneis? vamos presto.

Sale Quintus.

Quintus, corre á recobrar
con estas tropas los puestos
perdidos. Qué pesadez!
Despacha, no pierdas tiempo.

Vase Quintus con parte de las tropas que ha juntado el Rey.

Anhalt, haz luego avisar
á Vulsen de este suceso,
para que con su ala izquierda
venga al punto á socorrernos:
y cuidado con Rotuski,
que ese, á lo que yo comprehendo,
ha de ser el vil autor
de esta traicion. Aquellos *Vase Anh.*
que se preciaren de ser
compañeros verdaderos
de su Rey sigan mis pasos.

Salen huyendo otros.

Pero otra vez vais huyendo?

Los detiene con la espada desnuda.

Esperad. Pensais que habeis
de vivir siempre. Teneos,
y volvamos al combate
otra vez con ardimiento.
Pero á Quintus ha cercado
el contrario: á defenderlo

Salen las tropas con Quintus cercadas de los Austríacos.

vamos, abriéndole paso
por un lado: hijos, á ellos.

Atacan las tropas de Federico á una parte de las tropas que tienen cercado á Quintus, las que abren paso, y se salva Quintus, uniéndose con las del Rey, que á su tiempo irán desfilando en retirada, presentando la bayoneta siempre al enemigo.

Ya estás libre, Quintus. Ahora
reunidos los esfuerzos
corramos á sostener
á los demas. Pero, Cielos,
aquí vienen derrotados:

Los Austríacos que habian rodeado á Quintus los rodean.

llegad; en vano lo intento,
que á mi vista los Austríacos
los han hecho prisioneros.

Dentro Daun. Sigámosles el alcance
una vez que van huyendo.

Fed Retirémonos con órden
al cercano bosque. Pero, *Sale Anhalt.*
Anhalt, y Vulsen? *Anh.* Señor,
aquí viene á socorreros.

Fed. Di que cubra con sus tropas
la retirada, y que luego
con las mias en el bosque
cercano á Zinna le espero.

Anh. Y la batalla, señor?

Fed. Se perdió. Amigos, marchemos,
una vez que la fortuna
hoy las espaldas me ha vuelto;
pero no debo extrañarlo
si cuerdamente contemplo
que ella es muger, y yo no
soy nada galan. *Dent. Daun.* A ellos.

Fed. Vamos, ya que el enemigo
nos está prisa metiendo.

Vanse las tropas del Rey formadas, y sale Daun con las suyas del mismo modo, marchando con prisa detras de aquellas.

Daun. De acabar con el contrario

la ocasion no malogremos,
sigámosle. Ay Federico!
qué poco tus grandes hechos
merecian que el destino
con desgraciados sucesos
los obscureciese! El mundo
que vé los héroes de léjos,
y que juzga por su dicha
el mériro desde luego,
comparará neciamente
el tuyo al de aquel Guerrero,
que en Pultova la desgracia
le adquirió el baxo epitecto
de temerario. Aunque me hallo
destinado por mi empleo
á ser tu rival, estimo
como es justo tu talento,
y tu deplorable estado
en mi interior compadezco.
Y así, miéntras que el alcance
de tu exército deshecho
sigue el mio, á prevenir
voy luego tu alojamiento,
que el ardid de la campaña
no ha de oponerse al obsequio. *Vase.*

Interior de la tienda de Daun: sale Alexandro confuso.

Alex. Cercado de horror y dudas
en esta tienda peleo
con mi imaginacion triste.
Apénas pisé su centro
oí del furor de Marte
los estrepitosos ecos,
que fuéron interrumpidos
en breve por el silencio.
Por quién quedaria el campo?
De quién será el vencimiento?
Oxalá que mi Rey se haya
coronado de trofeos!
que aunque á muerte me tenia
condenado, le venero,
y compraria su dicha
con mi sangre en todo tiempo.
Habrá confusion mayor,
que la que reyna en mi pecho!
En una noche (ay de mí!)
qué variedad de sucesos
he pasado! Quando estaba
para ir á morir dispuesto,
una tropa de Austríacos
me arrebata, y con misterio
me conduce hasta esta tienda:
y aunque cercado me veo
de guardias, el Oficial
que me hizo prisionero
ha ordenado que me traten
con el mas grande respeto.
Qué será esto? no lo alcanzo.
Esta duda y el recuerdo
fatal del bien que idolatro
me tiene absorto y suspenso.
Si habrá llegado á noticia
de Casimira el suceso
de mi sorpresa? Si acaso
será obra de su afecto
mi libertad? no es posible.
Qué vendrá á ser? no lo entiendo,
ni yo me entiendo á mí mismo.
Una leve falta, un yerro
en un militar, qué males
le produce tan funestos!

Sale Vallis. Venid, que ya prevenido
teneis el alojamiento
correspondiente, y tomad
este espadin y sombrero.

Alex. Cada vez mis confusiones
van tomando mas aumento. *Vase.*

Campo de Daun con tropa formada: aparece Daun á la cabeza de ella.

Daun. Pues el socorro impensado,
que llegó al contrario ha vuelto
el órden á sus Soldados,
y ha impedido que los nuestros
no hayan podido seguirles
el alcance, mi respeto
quiere recibir al Rey
con los honores y obsequios
que merece la persona
de tan alto prisionero.
Mas Vallis viene. Y el Rey?

Salen Vallis y Alexandro, y la tropa á una seña de Daun presenta las armas.

Vallis. Aquí está.

Daun. A vuestros pies regios::-
Qué es lo que miro!

Alex. Qué engaños
son estos que no comprehendo!

Daun. Es este, Vallis, el Rey?
Vallis. Si no es el Rey, ved que el yerro
ha dimanado::- *Daun.* Está bien.
Quánto el engaño celebro! *ap.*
Alex. Ya del caos de mis dudas *ap.*
con lo que oigo voy saliendo.
Daun. Quién sois vos?
Alex. Un Capitan,
que, segun voy comprehendiendo,
en lugar de Federico
he sido hecho prisionero
en el Ptincipal. Y aunque
aplaudo, señor, el yerro,
porque por él he salvado
la vida, que sin remedio
hubiera perdido á causa
de haber faltado á un precepto
inocentemente, mas
aplaudo ser instrumento
de la libertad del Rey,
á quien fielmente venero.
Daun. Pero no comprehendo como
equivocaros pudiéron.
Vallis. El Silesiano parcial
que se encargó del suceso,
me dixo que encontraria
á Federico leyendo
en la gran guardia; y en fe
de ello::-
Daun. De un hombre perverso
vos no debisteis fiaros,
sin tener conocimiento
ántes de todo. Ademas
que el yerro ú engaño vuestro
comprueba, que jamas tiene
la maldad próspero efecto,
y que sobre las personas
de los Reyes vela el Cielo.
Vos idos con los demas
Oficiales prisioneros,
dando palabra de honor
de no tomar el acero
hasta ser cangeado contra
las Aguilas del Imperio.
Alex. Yo os la doy. Quién podrá ser
este Silesiano fiero,
que quiere entregar al Rey?
Pero yo haré por saberlo
una vez que el enemigo
me dexa en su acampamento. *Vase.*
Daun. Retiraos todos. Vallis,
hazme sacar al momento
en que escribir, que dar parte
Hace Vallis seña para que le traigan.
á la Emperatriz pretendo
de la victoria. Despues
mandarás dar un refresco
al exército, y poner
delante mi alojamiento
las banderas y cañones
apresados, que en obsequio
de este dia iluminar
por la noche el campo quiero.
Vallis. En todo seréis servido. *Vase.*
Le traen en donde escribir, y lo ponen junto á una tienda, y se sienta.
Daun. De este modo los guerreros
se inflaman, y están deseosos
de adquirir trofeos nuevos.
Miéntras escribe sale Warcots al bastidor.
Warc. Despues que hube asegurado
enteramente el suceso
me oculté de los Prusianos,
para poder sin rezelo
volver á ver á Daun,
á fin de::- Pero escribiendo
está; esperaré que acabe.
Daun. Dice de este modo el pliego:
Lee. Señora, tengo la gloria de participar á V. M. como sus justas armas han conseguido hoy sobre el Rey de Prusia una victoria completa, en que ha sido derrotado. Daun. *Sale Vallis.*
Vallis? Qué es lo que quereis?
Warc. Señor, yo tan solo vengo,
mediante á que mi palabra
he cumplido, á ver si puedo
serviros en otra cosa,
y despues::-
Daun. A que os dé el premio
prometido, no es así?
Warc. Si señor. *Daun.* Tendréis aliento
de poneros á la vista
de aquel mismo prisionero
que habeis entregado? Hablad.
Os confundis? Teneis miedo?

Warc. No señor, vamos á verle.
Una vez que ya está preso *ap.*
no tengo por qué temer.
Daun. Vallis, llámale al momento.
Vase Vallis.
Entre tanto que aquí viene
el pliego cerrar pretendo.
Warc. Mi fortuna he asegurado
con el precioso estipendio
que he de percibir.
Salen Alexandro y Vallis, y se levanta Daun.
Daun. Decidme,
es pues este el prisionero
que ofrecisteis? Federico
es este militar? *Warc.* Cielos,
qué trueque es este?
Alex. Al traidor *ap.*
ya mi furia ha descubierto.
Daun. Mentiroso, vil, iniquo,
idos de mi campo luego;
y advertid que no castigo
vuestro engaño, porque de ello
ni aun sois digno; y respetad
de los Reyes mas los fueros. *Vase.*
Warc. Advertid::- Absorto estoy,
de ver frustrado mi intento.
Zietner, amigo, una vez
que la vida por mi medio
has libertado, una gracia
á tu amistad pedir quiero,
y es, que de lo que has oido
guardes profundo silencio.
Lo harás? En cambio del bien
que has recibido, no creo
dudarás en conceder
esta merced á mis ruegos.
Qué dices?
Alex. Que á todo el mundo
haré públicos tus negros
delitos, tus viles tratos,
tus indignos pensamientos.
Monstruo infame, qué te hizo
aquel mortal, aquel genio
superior á los demas?
Fué tu bondad y talento
quien te sugirió la idea
de entregarle prisionero
á sus contrarios? Iniquo,
de los hombres vituperio,
aunque á muerte me tenia
condenado su precepto,
juzgas que yo soy tan vil,
que á la lealtad que le debo
podia faltarle? no:
la misma muerte respeto
que me iba á dar; y la vida
sacrificaré en su obsequio
siempre que se ofrezca. Vete,
vete de mi vista, objeto
de horror, si de mi enojo
no quieres probar el ceño,
y teme el justo rigor
de los hombres, que en tu aspecto
lean tu crímen; y no
pienses que el rigor violento
de los hombres contra ti
se mostrará solo: el Cielo,
vengador de los delitos
humanos, vibrará fiero
todos los rayos que guarda
entre sus preñados velos
para extinguir las maldades
de los mortales perversos. *Vase.*
Warc. Todos me confunden, todos
me ultrajan; pero mi pecho
de todos ha de triunfar
segun el furor que aliento.
Y aunque en uno y otro campo
estoy mi ruina previendo,
para que se verifique
la mia, anticipar quiero
la de otros, por si mi mal
evito con el ageno.
Teme, Zietner, mi furor,
teme mi encono sangriento,
que de todos mis delitos
á ti voy á hacerte reo. *Vase.*
Bosque con un arroyo en el foro. Salen Federico y Quintus, y este viendo al Rey que se pasea sin cesar, se queda mirándole apoyado en el baston. A cada razon el Rey toma un polvo.
Fed. Hoy todo va mal. Las cosas
han tomado muy diverso
rumbo::- es preciso salir
de una vez de tantos riesgos.

Las

Las tristes sombras de Annibal
y Caton me dan exemplo::-
Sí, bueno es ántes que logre
hacerme esclavo el Imperio::-
Pero no soy Federico
yo? A mí mismo no me excedo
en constancia? quién lo duda?
Pues los males superemos,
y hagámonos superiores
á la fortuna. Qué es esto?
escuchabas lo que hablaba?
Quint. No señor.
Fed. Sabes qué pienso?
Quint. Qué pensais?
Fed. Que el enemigo
te quiso hacer prisionero,
y para lo que me sirves
no te hubiera echado ménos.
Quint. Pues, señor, me iré con él.
Fed. Con que tú haces mas aprecio
del contrario que de mí?
Quint. Si vos me estais oprimiendo.
Fed. Dónde hay agua, que la sed,
pesia tal, sufrir no puedo?
Quint. No sé. *Fed.* Por qué no lo sabes?
insoportable te has hecho.
Quint. Señor, ved que no os doy causa
para que vuestro desprecio
me trate así. *Fed.* Vamos, Quintus,
que hácia allí un charco estoy viendo,
y beberémos. No vienes?
Quint. Advertid que á Zinna fuéron
por agua, y por todo quanto
es necesario al sustento
vuestro.
Fed. Aunque no está muy clara
Coge agua con el sombrero, y hace que bebe.
la sed no repara en ello:
el Rey que ignora los males,
no sabe compadecerlos.
Pero Anhalt, Zieten y Vulsen
vienen. Vaya, qué tenemos?
Salen Anhalt, Ziethen y Vulsen.
Están esos miserables
reanimados? se ha dispuesto
que coman? No descuideis
su necesario alimento,
que el Soldado que no come
no puede ser de provecho.
Ziet. Señor, están muy cansados.
Fed. Su cansancio compadezco;
pero yo tambien lo estoy.
Si á estos penosos desvelos
se reduce el reynar, reynen
los que aspiren á este puesto
en buen hora, que bien pronto
se cansarán del empleo.
Tratemos sobre el asunto
de la derrota, que entiendo
he de tener en el campo
quien descubra mis secretos.
Qué dices? *Ziet.* Que de otro modo
no era dable sorprehenderos
en la quinta, ni acertar
tampoco de noche el puesto,
que de nuevo á vuestras tropas
hicisteis tomar. *Vuls.* El hecho
se conoce que por alguien
de los nuestros fué dispuesto.
Anh. Y la señal que despues
de haberse llevado al reo
de la quinta al irse echáron,
comprueba mas el suceso
que todo. *Fed.* Quién discurris
que podrá ser de todo eso
autor? Quintus. *Quint.* Yo, señor?
Quintus traidor? Ved que os dexo
si volveis á denigrarme
con semejantes dicterios.
Fed. Todo te enfada. *Quint.* Si vos
me sufocais. *Fed.* Yo comprehendo
que Rotuski y Zietner son
autores de este vil hecho.
Los amores de la hermana:
encontrarse Zietner reo
de muerte: faltar Rotuski
de la guardia con pretexto
de reconocer la quinta,
y ser Saxon::- El Consejo
de Guerra formémosle,
y con eso indagarémos
la verdad. Ve á conducirle.
Anh. Voy á buscarle al momento. *Vase.*
Fed. La dura necesidad
en que se ha visto mi empeño
de tener que agregar tropas
extrangeras á mis cuerpos

en

en repetidas batallas
me ha expuesto á infinitos riesgos.
Pero vamos á mirar
en tanto que viene el reo
si es Siplitz impenetrable,
que me ha ocurrido un proyecto.
Pero venid.

Se retiran los quatro al foro, y hacen que miran, salen Madama Casimira y Alexa.

Alexa. Que te expongas,
señora, á peligros nuevos?
Casim. Déxame, que mi dolor
desprecia todo consejo.
El deseo de saber
si mi dulce hermano ha muerto
en la batalla, y si acaso
encontrar arbitrio puedo
de conservar á mi amante
la vida, de un ardimiento
el corazon me ha llenado,
que no teme ningun riesgo.
Y pues las tropas que á Zinna
á buscar víveres fuéron,
dixeron que el Rey estaba
en este bosque, lleguemos
á hablarle, y nada rezeles,
que el Rey es sensible y tierno
á las desdichas humanas,
y atenderá mis lamentos.
Alexa. Allí discurro que está.
Pero mira que no apruebo
tu resolucion. El Rey
con motivo del suceso
desgraciado á la piedad
no se mostrará propenso.
Casim. Sígueme y calla. Señor?

Llega al Rey.

Fed. Y bien, Madama, en qué puedo
serviros? vos de Rotuski
sois la hermana, segun veo.
Casim. Si señor. *Fed.* Y qué traeis?
Casim. Un memorial.
Fed. Venga luego.
Casim. Para que me concedais
lo que en él, señor, pretendo,
quiero á vuestra Magestad
tan solo preguntar esto:
Si vos, señor, os hallaseis
de una pasion, de un afecto
vehemente poseido,
el qual os tuviese ciego
y arrebatado de modo,
que vieseis cerca el momento
de vuestro fin, no desearais,
no aplaudierais, que algun tierno
corazon os dispensase
algun alivio ó consuelo?
Fed. Quién lo duda?
Casim. Pues tomad,
una vez que vuestro pecho
quisiera le dispensasen
el consuelo que pretendo.
Fed. Venga pues.
Casim. Vés como el Rey
tiene el corazon propenso
á la piedad? *Alexa.* Sin embargo,
yo con mi duda peleo.
Fed. El reo que me pedis
concedéroosle no puedo.
Casim Ay señor! *Fed.* No, que ya está
libre. *Casim.* Libre Zietner? Cielos,
qué ventura! qué placer!
Pero Santo Dios, qué veo!

Viene Anhalt con Granaderos conduciendo á Rotuski atado.

Mi hermano preso? (ay de mí!)
Hay mas males, mas tormentos
que me combatan? Apénas
salgo de un mal, otro nuevo
me acomete. Gran señor,
por qué está mi hermano preso?
Fed. Por indicios de traidor,
Madama. *Rot.* Saben los Cielos,
que no lo soy, y que solo
de oirme tildado de ello
el corazon á pedazos
se me divide en el pecho:
vete, hermana, vete, y dexa
que yo padezca tus yerros.
Fed. Cómo es eso?
Rot. Por mi honor,
señor, callarlo lo debo.
Casim. Dilo: mas yo lo diré
para desengaño vuestro;
bien que por el memorial
podeis, señor, conocerlo.
Pero como yo de amar

á Zietner no me avergüenzo,
diré que porque en la quinta
le llamé con el intento
de hablarle::-
Rot. Calla, y refrena
tu arrebatado despecho.
Señor, lo que importa ahora
es, que se exâmine el negro
delito que se me imputa,
y como me encontreis reo,
la muerte mas afrentosa
decreteis á mis excesos.
Fed. Está bien. De la gran guardia
que ayer entregué á tu zelo,
qué cuenta has dado?
Rot. Señor,
fuí sorprehendido::-
Fed. En un tiempo
en que hacias la deshecha,
la quinta reconociendo,
no es así?
Rot Mirad que yo::-
Fed. Dexaste que prisionero
llevasen á Zietner.
Casim. Qué oigo!
Qué cúmulo de sucesos
tan extraños me confunden!
Zietner prisionero, Cielos!
Fed. Rotuski, con claridad
sobre este suceso hablemos.
De tu hermana, como sabes,
era fiel amante el reo;
tú es regular que sintieses
de uno y otro el desconsuelo;
á mas de esto eres Saxon,
con que baxo este supuesto,
por salvarle has sugerido
al Austríaco aquel hecho.
Rot. Yo, señor::-
Sale Warcots muy agitado.
Fed. Qué traes, Warcots?
Warc. Señor, decirlo no puedo
con la agitacion. Apénas
despuntáron los reflexos
de la Aurora á incorporarme
iba con Werner, cumpliendo
con vuestra órden, quando noto
echar un cohete al viento;
cuya señal me sorprehende,
y me hace entrar en rezelo
de alguna traicion. Medito
qué debo hacer, y resuelvo
daros parte. Al intentarlo
todo el campo hallo cubierto
de enemigos que sorprehenden
vuestra tropa, y quando intento
alentarlas, un piquete
me rinde, y me lleva preso
á un campo, en donde escucho
el desgraciado suceso
de las vuestras, y el traidor
que protegió sus intentos.
Deseoso de referiros
el asunto, me aprovecho
de la confusion y bulla
que reyna en su acampamento
por la victoria, y sentido
de su aplauso, llego al vuestro
á descubriros el móvil
de tan trágico suceso.
Rot. Ahora os desengañaréis
si es Rotuski capaz de eso.
Fed. Quién fué pues?
Warc. Zietner.
Fed. Qué dices?
Warc. Que hallándose en el aprieto
de morir, tuvo el arbitrio,
por no sé que extraño medio,
de descubrir á Daun
todos vuestros pensamientos,
con tal de que le sacasen
de tan evidente riesgo;
y Daun para lograr
vuestro fatal detrimento,
al tiempo que os sorprehendió
libertó á Zietner del riesgo.
Desfigurando el asunto *ap.*
lograré mejor mi intento.
Fed. Basta ya, vuestro delito
del todo está descubierto.
Con la mayor rigidez
tened á Rotuski preso;
y Madama, por si importa,
quédese en mi acampamento,
en tanto que yo dispongo
lo que en tal caso hacer debo.
Casim. Señor, ved::-
Rot. Señor, mirad::-

Fed. A Dios. *Vase.*
Anh. Venidme siguiendo.
Casim. Hermano mio::-
Rot. Tal nombre
no me des, vil instrumento
de mis pesares.
Casim. Con todo::-
Rot. Quánto el hado me es adverso! *Vase.*
Casim. Se le llevan: se han llevado
á Zietner, y yo me quedo
detenida aqui? Ay Alexa,
de tus consejos me acuerdo
ahora! Qué harémos? qué juzgas
del estado en que me encuentro?
Alexa. Que hicisteis mal en venir:
Pero, ay Dios, qué es lo que veo!
Como un mármol se ha quedado,
sin habla y sin movimiento.
Señora? Señora?
Casim. Zietner,
Zietner mio, qué te veo
libre! Ay de mí! que en lugar
de ver al bien por quien muero,
solo veo confusiones,
sobresaltos y tormentos.
Aquella jóven incauta,
que se entrega á los afectos
amorosos, aunque sea
con el fin del himeneo,
qué conseqüencias tan fieras,
qué fatales escarmientos
no saca? por mí lo noto;
mas tarde, pues veo el fiero
tropel de males que agita
mi corazon: toma exemplo
en mi ligereza; regla
tu amor con aquel respeto
que se debe. Pero en vano
pretendo darte consejos,
quando á mí misma no supe
dármelos: venme siguiendo,
Alexa, y si compadeces
mi cúmulo de desvelos,
tu compasion brevemente
logrará tener sosiego;
porque quando no me maten
los pesares que padezco,
acabarán con mi vida
mis propios remordimientos.

JORNADA TERCERA.

Bosque con la entrada de la tienda del Rey, con Centinela: salen Federico, Ziethen, Vulsen, Warcots y Quintus.

Zieth. No es dable contra Daun
intentar nada.
Vuls. Está visto,
que las fuerzas, la victoria,
las eminencias y el sitio
le hacen invencible. *Quint.* Fuera
temeridad y capricho
irle á atacar nuevamente,
segun está defendido.
Fed. En ese supuesto, vamos
á disponer lo preciso
para retirarnos ántes
que nos busque el enemigo.
Sale Anhalt.
Pero qué traes, Anhalt?
Anh. Estas cartas que han venido
para vos. *Fed.* Vengan acá.
Las toma el Rey, y hace que lee.
Zieth. Si por el estanque unidos
sorprehendiéramos á Lasci,
pudiéramos de improviso
caer sobre Daun, y::-
Vuls. No apruebo vuestro partido
de ningun modo. *Warc.* Sabeis,
si hubiere para ello arbitrio,
por dónde el campo contrario
pudiera ser sorprehendido?
por el escarpado del
monte de Siplitz. *Fed.* Delirio
es imaginar vencer
la eminencia de aquel sitio.
Toma, y complácete en ver
la suerte de Federico.
A Quintus le da dos cartas.
Ahí verás que Laudon
me ha tomado á Glatz. Amigos,
si la suerte en perseguirme
va siguiendo así, otro oficio
será forzoso tomar
que me sea mas propicio.
De la viuda de Schwerin
es-

esta otra es. Por los servicios
de su esposo me suplica
la dispense algun alivio
en su miseria. Miseria
la muger de aquel invicto
Xefe, que con tanta gloria
derramó por Federico
su sangre? Al considerar
que me encuentro sin arbitrios
para socorrerla, el alma
toda se me ha compungido.
Quintus, mira si hallas medios
de remediar su conflicto.

Quint. Muy difícil es, estando
vuestro erario tan perdido.

Fed. Con que no puede ser? *Quint.* No
señor. *Fed.* Pues yo por mí mismo,
y de mí mismo lo haré.
El plato mas exquisito
suprimiré de mi mesa
desde hoy, y su importe fixo
haré se entregue á la viuda,
miéntras discurro otro arbitrio.

Warc. Vuestros rasgos, vuestro nõbre::-

Fed. No me aduleis los oidos.
Señores, puesto que todos
convenis en el peligro
que me expongo, si atacar
al contrario determino
otra vez, para pasar
el Elba estad prevenidos
esta noche. Pero, á fin
de salir sin ser sentidos
de este bosque, es necesario
retirarnos con sigilo,
y hacer varios movimientos,
que os avisaré con Quintus.
Miéntras esto executais,
yo con los mas aguerridos
de mi exército saldré
á descubrir los designios
de Daun, por si ha dispuesto
la retirada impedirnos.

Zieth. El pensamiento, señor,
es de vuestro genio digno.

Fed. Id á prevenir el campo,
y á Dios. Puesto que se han ido

Vanse Ziethen, Vulsen y Warcots.

todos, quiero que me digas
si eres verdadero amigo
de tu Rey y hombre de bien.

Quint. Vos me haréis perder el juicio
con las dudas. De una vez
acabad, señor, conmigo,
si dudais de mi honradez.
Si os sirvo, sabeis que os sirvo
por inclinacion. *Fed.* Repara
que me hablas con tono altivo,
que soy tu Rey, y que puedo
olvidarme del cariño
que te tengo. *Quint.* No os he dado
para estar así motivo.

Fed. Ya lo sé; pero mis males,
contigo en parte disipo
de este modo. Para prueba
de que en mi amor te distingo,
te voy á hacer confianza
de mis ocultos designios.
La retirada que hacer
esta noche determino
es fingida, es un ardid,
para escalar atrevido
de Siplitz las eminencias
escabrosas, cuyos riscos,
para los hombres hasta ahora
inaccesibles han sido.
Este monte, en que el contrario
apoya todo su brio,
y que la parte escarpada
tiene entregada al olvido,
es el objeto en que fundo
mi felicidad. Si piso
su cima, con cincuenta hombres
tan solo estoy persuadido
que lograré enteramente
derrotar al enemigo;
y aunque á la proposicion
de escalarle no di oidos,
es porque con la experiencia
de que hoy he sido vendido,
conozco que á ti tan solo
puedo fiar mis designios.

Quint. Bien podeis, y aunque no tengo
el vigor que necesito,
seré el primero que suba
por sus escabrosos riscos.

Fed Yo lo creo; pero dime:
de Zietner qué has comprehendido

en punto de la maldad
de vendernos? *Quint.* Que si lo hizo,
fué por no sufrir la pena
del inmediato suplicio
á que estaba condenado.
Fed. Pero para ello es preciso
que tenga cómplices. Mira,
llama á Warcots. Los indicios
y su informe no han dexado
comprobado su delito
del todo, y ademas de esto
lo que Rotuski me ha dicho
quando volví á verle. Anda
tráele aquí, no estés remiso.
Vase Quintus.
El Príncipe que camina
con tiento, quando un delito
no está bien justificado,
da á sus vasallos indicios
de que desea acertar;
el discernimiento, el juicio
debe conducir su mano
al decretar los castigos
de los hombres. Quando un Rey
sigue estos sabios principios,
la misma pena que impone
la respeta el reo mismo
que la recibe. Mas quando::-
Sale un Cirujano.
Ciruj. Venga aquí alguno conmigo
para tener el vendage
de un Soldado que está herido.
Fed. Allá voy. *Ciruj.* Vos, gran señor?
Fed. Sí, yo.
Ciruj. Ved que no es bien visto::-
Fed. Por servirme á mí el Soldado
la herida no ha recibido?
Ciruj. Sí señor. *Fed.* De esa manera
no hago nada en darle alivio.
Sale Quintus y Warcots.
Quint. Por allí va el Rey. Señor?
Fed. Pronto volveré á este sitio. *Vase.*
Warc. Sabes qué me quiere el Rey?
Quint. No lo sé. *Warc.* Todo me agito
con mi iniquidad. De todo
se sobresalta mi brio.
Quint. Qué teneis, que estais inquieto?
Qué os atribula? *Warc.* Me irrito
contemplando la perfidia
con que ha sido el Rey vendido.
Yo ántes juzgaba á los hombres
por mi corazon, y he visto
que hay muy pocos que le tengan
de la sencillez vestido.
Dent. voces. Viva nuestro Padre, viva
el Rey.
Sale Federico. No aplaudais, amigos,
un acto que como hombre
la piedad me ha merecido.
A Dios, Warcots.
Warc. Qué mandais?
Fed. Dime pues, el trato indigno
de Zietner con el contrario
le has escuchado tú mismo?
Warc. Sí señor. *Fed.* Y no dixeron
de qué medios se ha valido
para el trato? *Warc.* Solo pude
oir, señor, lo que he dicho;
pero es fuerza que para ello
cómplices haya tenido,
y que Rotuski::- *Fed.* Rotuski
á este cargo ha respondido,
que en prueba de que mezclado
no se hallaba en su delito
hacia presente que era
de Zietner cruel enemigo,
á causa de los amores,
que con su hermana ha tenido
contra su gusto, y su hermana
ha contestado en lo mismo.
Esta razon poderosa
ha dado al pecho motivo
para sospechar si el hecho
habrá sido dirigido
por otra razon y móvil
que no alcanzo ni distingo;
pero lo distinguiré
á pesar del laberinto
que le ofusca; y como encuentre
que hay en esto fin maligno
por parte de alguno, tiemble,
tiemble mi enorme castigo;
tiemble::-
Warc. Ved, señor, que yo::-
Fed. Vamos, Quintus. *Vase.*
Warc. Confundido
he quedado. Si habrá el Rey
descubierto mis delitos?

Pe-

Pero cómo? El General
no es dable se lo haya escrito,
Vallis tampoco. Con todo,
es necesario un arbitrio
para desmentir las dudas,
que el Rey haya concebido
contra lo que dixe. El Rey
es muy perspicaz, es vivo,
y penetra muchas veces
por conjetura los vicios
de los humanos, y es fuerza
vivir con él precavido.
Pero de qué modo debo
precaverme? Mis deliquios
ya me lo sugieren. Mi alma
acostumbrada al delito
pretende cometer otro
por ver si puede encubrirlos
todos. Valor, no desmayes
quando mas te necesito,
y mira que de tu arrojo
penden mi vida y destino. *Vase.*

Interior de tienda. Salen Casimira y Alexa por opuestos lados.

Casim. Alexa, amiga, entregaste
el papel que mi cariño
ha escrito á Alexandro? Habla,
dame por Dios este alivio.

Alexa. Sí señora.

Casim. Y de qué medio
te valiste? *Alexa.* Me he valido
de una Aldeana conocida,
que vive en el caserío
cercano al bosque; la qual
estos dias, con motivo
de haber provisto de frutas
los dos campos, ha tenido
entrada en el de Daun;
y segun su zelo activo
y el interes que le dí,
cumplirá con lo ofrecido.

Casim. Sepa para su gobierno
la calumnia que el indigno
Warcots le levanta. O Dios!
que consintais que un impío
contra la inocencia aseste
de esta manera sus tiros!
Estando la tierra llena
de perversidad, concibo
que en vez de aplaudir los padres
el nacimiento de un hijo
debian llorarle, puesto
que por su causa ha nacido
á padecer las miserias
de una vida, en la que el frio,
el calor, la desnudez
es el menor mal. Si aviso
pudiera dar á mi casa
de nuestra suerte::- Pues me hizo
el General el obsequio
de destinar en servicio
mio esta tienda, en la que hallo
los alivios permitidos,
trae recado de escribir;

Saca mesa y silla.

y entre tanto que yo escribo,
una vez que por el campo
tienes para andar permiso,
ve á ver si volvió la Aldeana
que el papel llevó al bien mio.

Alexa. Tan solo tu amor me haria
exponer á estos peligros. *Vase.*

Casim. Ay de mí! Tanta es mi pena,
tanto mi dolor, que el brio
necesario á sostener
la pluma tengo perdido.
Qué languidez tan intensa
entorpece mis sentidos!
Mas no es extraño, teniendo
á un hermano y á un marido,
que lo fuera, si á mi amor
fuese el hado mas propicio,
cercado de quantos males
la desgracia ha producido:
pero sin embargo de esto
á escribir me determino.

Hace que escribe.

Sale Warc Sola está. Puesto que á nadie
he visto en todo el recinto
de la tienda, á executar
voy de mi ardid los designios.
A Dios, Casimira. *Casim.* Quién
sois? á qué venis? Qué miro?
Qué quereis, vil impostor?
con qué fin habeis venido?

Warc. Con el fin de recordarte
de un hermano los peligros.
Es posible que tu pecho

ha de tener en olvido
unos vínculos tan grandes?
Por qué no buscas arbitrios
de sacarle de los riesgos
en que se halla?
Casim. Quién ha dicho::-
Warc. Excusa toda disculpa,
y pensemos en su alivio.
Casim. Qué interes teneis en ello?
Warc. Es íntimo amigo mio,
y basta. *Casim.* Qué debo hacer?
Warc. Poner al Rey por escrito
que Zietner por preservarse
de la muerte fué ministro
de la traicion de su campo,
y que::- *Casim.* Calla, calla, indigno
mostruo, discurres que tengo
un corazon tan iniquo,
que sea capaz de hacer
crímen tan horrendo? Impío,
sabes que es mi amante Zietner?
y que quando ese motivo
no interviniera, abomina
mi corazon el delito?
Warc. Con que el honor de un amante
es preferible al suplicio
de un hermano? *Casim.* Yo prefiero
la verdad á los mentidos
efectos de la impostura:
tus consejos abomino.
Warc. Tú no quieres á tu hermano.
Casim. Le quiero como es debido;
pero no debo salvarle
por medios viles é indignos.
Warc. Si es por no culpar á Zietner,
sabe que ya le has perdido
para siempre, y que no es dable
que vuelva á verse contigo.
Casim. Aunque no le vuelva á ver,
su reputacion estimo.
Warc. Esa generosidad
por quién es? por un iniquo.
Casim. Por qué es iniquo?
Warc. Por qué?
Apelemos á este arbitrio. *ap.*
Jóven incauta, tú ignoras
los malvados artificios
que usa Zietner quando encuentra
algun corazon sencillo
como el tuyo; los engaña,
los pervierte: el fementido,
que poco era acreedor
á un amor tan exquisito.
Casimira, vuelve en ti,
y de tu hermano y mi amigo
mira la suerte; antepone
los fraternales cariños
á los de un amante ingrato,
que con halagos fingidos,
los recatos mas sagrados
alucina, y desmedido
supone por recibidas
finezas que inventó él mismo.
De hermosura en hermosura
anda siempre entretenido,
de suerte que hasta ahora nadie
le ha visto con una fixo.
No hay Provincia, no hay Ciudad,
no hay Lugar ni caserío
donde ha estado en que no haya
á una muger seducido,
y en su tienda ayer se supo,
que tenia una consigo.
Casim. Qué decis?
Warc. Que todo el campo
sabe que es un libertino.
Casim. Ah vil! ah ingrato! ah perverso!
Warc. Ya conseguí mis designios. *ap.*
Casim. Así compensas mi fe!
así pagas mi cariño!
Cómo de él me vengaría?
cómo? Ya lo he discurrido,
escribiendo al Rey.
Se sienta á escribir.
Warc. Albricias, *ap.*
que me salió el artificio
conforme pensé. Qué expuesto
está de un mortal el juicio
á ser engañado por
los zelos, cuyo delirio
la razon mas acordada
hace salir de su quicio!
Casim. Ya escribí: toma. Qué es esto,
que en darle el papel vacilo?
Voy á rasgarle.
Warc. Es en vano, *Quítale el papel.*
porque ya está en mi dominio. *Vase.*
Casim. Espera, espera. Parece

que

que en alas del viento mismo
corre. Esto manifiesta
que me engañó el fementido;
sí, me engañó; porque Zietner
me ha sido constante y fino
en todo tiempo, y no creo
que un proceder tan indigno
pueda caber en un alma,
que me dió tantos indicios
de fidelidad. Ah zelos,
perturbadores malignos
de la razon, á qué arrojo
habeis mi amor conducido!
Ay triste! por complaceros,
á mi bien en el abismo
del oprobrio he sepultado;
y mi misma mano ha sido
el instrumento::- Mi mano
no es posible que haya escrito
una calumnia contra él.
Es un sueño, es un delirio
quien me lo finge. Mas ay!
que no es sueño, ni es fingido,
sino realidad. Vil mano,
mano que yo me horrorizo
de mirar, cómo tan vil,
tan abominable has sido,
que contra mí misma has hecho
tal maldad? Pero qué digo?
yo me quejo de la mano,
y á mi voluntad no riño?
Yo soy la culpada solo,
debiera haber precavido,
que ese monstruo fué el que á Zietner
ha acumulado el delito
de la traicion. Qué fin
el perverso habrá tenido
en engañarme? La vida
de mi hermano? No concibo
que ese pueda ser su fin;
es otro que no distingo.
Sea el que fuere, á su trama
yo sabré cortar el hilo;
porque con serena faz,
con desembarazo y brio
haré todas sus maldades
presentes á Federico.
Federico que conoce
el hombre en el hombre mismo,
y que por las conseqüencias
sabe sacar los principios,
distinguirá la verdad
á pesar del laberinto
de ficciones con que intenta
ocultarla ese maligno:
volverá el honor á Zietner,
sacará de su conflicto
á mi hermano, y á ese monstruo
dará el mas atroz castigo.
Y quando por este medio
no se logren mis designios,
hay un Cielo vengador,
á quien con ardor activo
pediré incesantemente
justicia, y el Cielo mismo
me la hará, que para ello
tiene rayos prevenidos
en la esfera, tiene centros
en los lóbregos abismos.
Vil mortal, que estar debias
de todo el mundo proscrito,
teme las iras del Rey,
teme el enojo divino,
teme mi furor insano,
y al fin teme tu delito,
que contra ti se declaran,
que contra ti se han unido,
para aniquilar tu vida,
para confundir tus vicios,
y hacerte conocer que eres
el borron de los nacidos.

Sale Alexa. Adónde, señora, vas
de esa manera? Te han dicho
que nos vamos?

Casim. Qué me dices?

Alexa. Que ha rato que ya se han ido
parte de las tropas. *Casim.* Dónde,
dónde nos llevan, Dios mio?

Sale Vulsen con Soldados.

Vuls. Entrad y quitad la tienda.
Señora, venid conmigo.

Casim. Dónde vamos?

Vuls. Donde el Rey
ordena. Muda de sitio,
y manda que le sigais.

Casim. Habrá mas duro martirio!

Vuls. No os detengais, que la noche
va viniendo, y es preciso

mar-

marchar. *Casim.* Vamos, vamos.
Ay Zietner! que te he perdido. *Vanse.*

Acampamento grande de Daun iluminado, con los trofeos de guerra delante de la tienda en señal de la victoria: noche: salen Daun y el Mayor Vallis con el coro festivo, que cantarán las Vivanderas y los Soldados que estarán bebiendo, cantando y baylando por la escena.

Coro. Celebremos tanta gloria,
y en honor de la victoria
del Austríaco esplendor:
Bebamos, cantemos,
comamos, brindemos,
y alegres brinquemos
del triunfo en honor.
Daun. El acampamento, Vallis,
con efecto está lucido.
Vallis. Tan grande victoria es justo
la celebre el regocijo.
Daun. Este aplauso, Austríacos fuertes,
sirva de estímulo al brio
para adquirir nuevas glorias,
nuevos aplausos y brillos
sobre las armas Prusianas,
á quien hoy hémos vencido.
Vallis. No hay Soldado que no esté
deseando tener motivo
para volver al combate,
y de laureles ceñiros.
Daun. Las avanzadas qué dicen
del campo del enemigo?
Vallis. Solamente que subsiste
en el bosque Federico
resguardado. *Daun.* Su derrota
no le dexa mas arbitrio
que el de retirarse. El campo
le tenemos bien provisto
de artillería. Siplitz
inaccesible le hizo
naturaleza, con que
vámonos al regocijo
dispuesto, pues que podemos
sin rezelo divertirnos.
Sale Alex. Allí está Daun. Señor?
Daun. Qué es lo que quieres, amigo?
Alex. Siplicaros una gracia.
Daun. Ved en qué puedo serviros.
Alex. En darme para ir á hablar
á mi Monarca permiso.
Daun. Qué decis? No reparais,
que si hablais á Federico,
os exponeis á sufrir
la sentencia que en castigo
de vuestra falta os impuso?
Alex. Ya sé que á morir camino,
no lo ignoro; pero es tal
el estado en que me miro,
que por vindicar mi honor,
morir, señor, determino.
Daun. Qué os sucede?
Alex. El mayor mal,
la mayor pena, el conflicto
mayor en fin que la muerte
es del que estoy oprimido.
De traidor soy reputado
en mi exército. Un aviso
de ello he tenido. Mi dama
en confianza me lo ha escrito.
Daun. Qué os imputan?
Alex. Que á mi Rey
en la sorpresa he vendido.
Daun. El Cielo descubrirá
vuestra inocencia. El arbitrio
que tomais por vindicarla
os conducirá al suplicio.
Salvad la vida: entraréis
de Alemania en el servicio;
con el grado que teneis
desde este instante os convido;
y así lograréis salir
de riesgos y precipicios.
Alex. A no ser que la propuesta
de vos, señor, ha nacido,
con el fin de que no muera,
os diria::- al fin os digo,
que mas deseo morir
en mi campo que serviros.
Daun. Despachado estais.
Alex. Señor,
soy leal y bien nacido.
Daun. No apruebo que os presenteis,
ni ménos os lo permito.
Alex. No lo permitis? Mirad
que de vuestros pies mis brios
no se alzarán, sin que ántes
me concedais lo que pido.

Pa-

Para qué quereis á un hombre,
que con el recuerdo impío
de que es tenido por vil,
por traidor y por iniquo,
continuamente, qual furia
con funestos alaridos
interrumpirá el reposo
vuestro: que despavorido
y vagante correrá
por todo el campo sin tino,
qual delirante que busca
lo mismo que trae consigo:
que importunará con quejas,
que alterará con gemidos
á los hombres, á las fieras,
al Cielo, y hasta al abismo,
para que borren la mancha,
que sobre su honra ha vertido
la calumnia? Perdonad
si acaso me precipito;
ved que el honor, la lealtad,
mi decoro y heroismo
necesitan que desmienta
al traidor que me ha ofendido.
Cubierto de amargo llanto,
imploro vuestro permiso
para defender mi honor,
no me quiteis este alivio.
Bien sabeis que para un hombre
de bien, que al Rey ha servido
con lealtad, no hay en el mundo
mayor mal, mayor martirio,
que el de verse calumniado
de traidor. De estos principios
haceos cargo, y contemplad,
que mi corazon altivo
me inspira que en este caso
debe preferir mi brio
á una vida vergonzosa,
sostenida del conflicto,
una muerte que no manche
el decoro con que brillo.

Daun. Si todos los Oficiales
que tiene el gran Federico
son como vos, no es extraño,
que á Daun haya vencido
tantas veces. A mi tienda
venid al punto conmigo,
y creed que vuestra suerte
á lástima me ha movido. *Vase.*

Alex. Muera yo, como no viva
reputado por indigno. *Vase.*

Vallis. El trueque de este Oficial
mis ascensos ha impedido;
pues si yo hubiera entregado
al Imperio á Federico,
no hubiera encontrado premios
con que atender mis servicios.
Pero el intento frustrado,
y el Rey de ello prevenido,
solo obtendré en recompensa
el infame sobrescrito,
que cubre de oprobrio eterno
á los que les fué el destino
contrario en los grandes hechos;
que en todo tiempo se ha visto,
que el que los logra, la fama
á su nombre erige nichos,
y el que llega á malograrlos
del universo es proscrito.
Amigos, pues al cansancio
de la batalla es preciso
que el descanso de Morfeo
le dé el tributo debido,
retiraos, que por hoy
basta ya de regocijo.
Pero en obsequio del triunfo,
volved á cantar festivos.

Coro. Celebremos tanta gloria &c.

Se entran por las tiendas divididos; pero apénas han entrado salen por los lados de ellas y por el foro apresuradamente todos los Prusianos, entrando con sable en mano dentro de ellas; oyéndose dentro ruido, que figure tiros y sonido de armas.

Fed. Valor, y recompensemos
la pérdida, amigos mios,
que no siempre hemos de ser
del Austríaco vencidos.

Salen de las tiendas las Vivanderas y Austríacos huyendo, queriendo escaparse por el foro, en que el Rey con sus tropas los detiene, y al verse cortados se arrodillan.

Cortemos la retirada,
Quintus, á esos fugitivos.

Quint. Deteneos, infelices,

y

y á Federico rendidos. (tamos
Dent. Daun Tomad las armas, que es-
rodeados de enemigos.
Fed. Quintus, de esos prisioneros
hazte cargo. Ven conmigo,
Anhalt. Valor, Prusianos,
no desmayen vuestros brios,
que ha de ser esta victoria
memorable entre los siglos.
Al entrar suena un tiro, que figurará el Rey recibir en el pecho; pero que lo quiere disimular.
Anh. Qué es esto, señor, qué es esto?
Fed. Discurrí que estaba herido: *ap.*
y con efecto lo estoy,
y no sé si es de peligro.
Anh. Advertid, señor::-
Fed. Seguidme,
y cuidado con que vivo
ó muerto al iniquo Zietner
me entregueis. Animo, amigos.
Warc. Si le encuentran no podré
evitar mi precipicio
Se entran el Rey con Warcots y Soldados, y dentro suena estrépito de armas.
Quint. Con qué valor, con qué esfuerzo
este glorioso caudillo
lleva su tropa al combate;
y su tropa con qué brio
se dirige á él. Del campo
de Torgau los regocijos
pronto en trágicos lamentos
ha cambiado Federico.
Esta jornada el contrario
la contará enternecido.
Venid, infelices; mas
nadie lo es con Federico.
Vanse Quintus y los Prisioneros, y sale Daun herido sosteniéndose con la espada; pero al fin cae.
Daun. Deshecho el campo::- Mis tropas
dispersas::- Yo mal herido::-
voy buscando::- Mas por dónde
me sorprehendió el enemigo?
Qué ha sido esto? Pero voy
á animar los fugitivos,
y a recobrar::- Mas en vano
lo intento. Yo estoy perdido.
Arrastrando::- no, no es dable.
Que así me falten los brios?
Sale Federico.
Fed La contusion que en el pecho
recibí::- Pero qué miro?
Allí un infelice yace;
pero aun juzgo que está vivo.
Veré si puedo aliviarle:
esfuérzate, amigo mio.
No eres Daun? *Daun.* Vos el Rey!
La espada, señor, os rindo.
Fed. Guardadla, y seguid mis pasos.
Daun. Estoy, gran señor, herido
en una pierna, y::- *Fed.* Daun,
tambien lo estoy yo, y me animo.
Vamos, que pues yo me esfuerzo,
esforzaos, que del peligro
va Federico á sacaros.
Daun. Qué decis?
Fed. Que determino
libertaros de que el Rey
os prenda: venid conmigo.
Daun Qué nobleza!
Fed. Vamos, vamos,
que allí un caballo diviso
en que os salvaré.
Daun. No entiendo,
gran señor, vuestros designios.
Fed. Quiero daros libertad,
por tener un rival digno
de mi gloria. *Daun.* Por la gracia
que de vos, señor, recibo
os prevengo, que vivais
con los vuestros precavido,
pues no falta quien intente
vuestro eterno precipicio.
Fed. Ya lo sé. Pero salvaos
de la noche protegido. *Vanse.*
Salen Ziethen, Vulsen, Warcots y Quintus con Soldados.
Ziet. El campo quedó por nuestro,
y deshecho el enemigo.
Vuls. Pero nos costará caro
si á Federico perdimos.
Quint. Cómo pues?
Vuls. Como refieren,
que se encuentra mal herido.
Quint. Mal herido el Rey? Ay Dios!
Cómo no muero al oirlo!

Vamos á buscarle, vamos,
corramos á darle alivio.
Sale Federico. Adónde vais?
Quint. Gran señor,
es la herida de peligro?
Fed. No, Quintus; mas me incomoda
un poco. Con que vencimos?
Warc. Sí señor, y escarmentado
el enemigo ha salido.
Fed. Y le habeis vuelto á quitar
los prisioneros que me hizo
esta mañana? *Ziet.* Ya ocupan
sus respectivos destinos.
Fed. Y Zietner?
Zieth. Ese no estaba.
Fed. Se habrá escapado el iniquo;
pero yo le he de buscar,
aunque le oculte el abismo.
Su misma Dama, Warcots,
y otra razon que no digo,
comprueban que fué el traidor,
que me vendió al enemigo.
Zieth. Tranquilizaos, señor,
y venid al domicilio
de Daun á descansar
y á curaros. *Fed* Sabes, Quintus,
qué hombres perdió el Austríaco?
Quint. Señor, tengo comprehendido
catorce mil, sin contar
los prisioneros ni heridos.
Fed. Quándo acabarán mis males! *Vase.*
Vuls. El Rey parece ha sentido
la pérdida.
Quint. No es extraño
en un genio compasivo. *Vanse.*
Sale Alexandro Zietner.
Alex. Para presentarme (ay Dios!)
quánto me hubiera servido
la carta que me iba á dar
Daun para Federico!
Pero el tener que acudir
quando se vió sorprehendido
á sus Tropas impidió
que me franquease este auxîlio.
Sale Anhalt con Soldados, y observa á Ziethner.
Pero sin embargo de esto
presentarme determino
al Rey á justificarme
del exêcrable delito
que se me imputa, y así::-
Anh. Traidor Ziethner?
Alex. Qué habeis dicho?
Mas qué haceis? *Anh.* Aseguraros,
y al Monarca conduciros.
Alex. Soy inocente, y espero
q̃ me ha de escuchar propicio. *Vanse.*
Tienda de Daun con mesa á un lado con escribanía, y una carta escrita: salen Federico, Ziethen, Vulsen, Warcots y Quintus.
Quint. Que no querais, gran señor,
ver si es de mucho peligro
la herida. *Fed.* Lo mirarémos.
Ziet. La bala se os ha caido.
Fed. Déxala estar en el suelo,
que para lo que ha servido
bien está. *Quint.* Una contusion
bastante cruel os hizo.
Fed. Quién diréis que en la sorpresa
de este dia con mas brio
se ha portado? *Zieth.* Vos.
Fed. Pues no
he sido yo. *Vuls.* Quién ha sido
pues? *Fed.* Un pífano, el qual desde
que se dió al choque principio
hasta que acabó ha estado
sin cesar tocando el pito.
Sale Anhalt con los Soldados que traen preso á Zietner.
Anh. Señor, aquí os traigo preso
á Zietner.
Warc. Ya estoy perdido.
Fed. Qué es lo que dices?
Anh. Miradle.
Fed. Hombre vil, pérfido, indigno
del uniforme que llevas,
cómo valor has tenido
para vender á tu Rey?
Alex. Reparad (duro conflicto!)
que á un inocente culpais.
Fed. Inocente! Qué testigos
presentarás en tu abono?
Yo sí que puedo aquí mismo
presentarte dos. Warcots,
confunde á ese monstruo impío
con su maldad: dile pues

lo que en el campo enemigo
has oido de él. *Alex.* Warcots,
no en decirlo estés remiso;
pero qué ha de decir, quando
él es el autor maligno
de la traicion? *Warc.* No veis
hasta qué extremo el iniquo
quiere llevar su calumnia?
Yo traidor, yo?
Fed. Y lo que ha escrito
tu Dama tendrás, infame,
valor para desmentirlo?
Alex. Pues qué ha escrito?
Fed. Este papel,
en que afirma tus delitos.
Léele.
Lee Alex. Señor: sabed
que Zietner os ha vendido,
y que::- Proseguir no puedo, *Rep.*
qué maldad! Mas qué me admiro
siendo muger! Ah alevosa!
Fed. Qué dices á este testigo?
Alex. Que soy inocente. *Fed.* Calla.
Alex. Ved que tengo que deciros
las razones::- *Fed.* Es en vano;
comprobado está el delito,
y sufrirás de mi saña
el mas sangriento castigo.
Le vuelve el Rey la espalda, y se retira al foro con los Generales.
Alex. En tan fiera suerte (ay Dios!)
no me intimida el suplicio,
sino el nombre de traidor
con que se vé confundido.
Salen Casimira y Alexa.
Casim. Aquí está el Rey: mas qué veo!
Zietner aquí! qué martirio!
si habrá ya::- Deteneos.
Alex. La impostora es la que miro.-
Llevadme. *Casim.* Esperad.
Alex. Llevadme
por huir de un cocodrilo.
Casim Señor, señor?
Fed. Quién me llama?
Casim. Quien un arcano escondido
viene á revelaros; pero
haced que se quede á oirlo
Zietner, si de tantas dudas
quereis salir ahora mismo.
Fed. Dexa aquí á Zietner, Anhalt.
Warc. Entre mi temor vacilo.
Alex. Qué querrá exponer la fiera?
Casim. Os han dado un papel mio?
Fed. Sí, Warcots.
Casim. Pues advertid,
que es falso su contenido.
Fed. No le escribiste tú?
Casim. Es cierto.
Fed. Quién te obligo?
Casim. Este iniquo.
Fed. Cómo? *Casim.* Sabiendo que quiero,
y que soy muger: decirlo
á quien conoce las causas
que produce un fiel cariño
es por demas. Vos sabeis
á quán grandes precipicios
han arrastrado los zelos.
Con ellos me ha seducido
ese pérfido. *Fed.* Es verdad?
Warc. No conoceis su artificio?
Fed. Qué haria para salir
de tan fiero laberinto?
Dime tú, con qué razones
haces reo del delito
á Warcots?
Alex. Del de la falta
que cometí, Rey invicto,
no hago reo á nadié;
estoy pronto su castigo
á sufrir. El que Warcots
digo yo que ha cometido
es el de la traicion:
delante de ti lo afirmo.
Bien sabes, que me pediste
que te guardara sigilo,
y lo que te respondí.
Señor, vos fuisteis vendido
por un infame interes
al Imperio; pero quiso
el Cielo, que está guardando
vuestra persona propicio,
que por llevaros á vos
arrebatase conmigo
el contrario. Fuí á su campo
con respeto conducido,
al tiempo que fué ese infame
por el premio; pero hizo
su suerte, que al ver Daun

el engaño, de aquel sitio
le mandó salir. Despues
supe que de este delito
se me hacia reo: trato
de venir á descubrirlo;
hablo á Daun, que me ofrece
en todo su patrocinio;
y quando para este fin
una carta habia escrito,
le sorprehendeis; y á pesar
de faltarme un requisito
como este, resuelvo echarme
á vuestros pies. Corro activo
á buscaros, quando Anhalt
me prende, y soy conducido
delante de vos. Señor,
mirad que quanto os he dicho
es la verdad, y que todo
lo comprobaréis vos mismo.
Y si no obstante todo esto
insistis en que yo he sido
el delinqüente, á morir
iré, gran señor, con brio,
como no lleve en la muerte
de traidor el sobrescrito.

Fed. Si es cierto quanto refiere, *ap.*
Warcots merece un suplicio.
Y bien, Warcots, qué respondes
á estos cargos?

Warc. Solo os digo
que á vos os consta que todos
son por ese vil fingidos
para disculparse.

Fed. Para *Se sienta junto á la mesa.*
decidir esto es preciso *ap.*
meditar. Daun contesta
en que tengo un enemigo
conmigo, y yo me persuado,
que Daun no habrá mentido.
Lo que dice Zietner dexa
á Warcots por un maligno,
y lo que esa Dama añade
aumenta mas los indicios.
Su semblante desconfiado::-
el estar despavorido::-
su turbacion::- Sin embargo,
meditarlo determino.
Pero qué veo! *Viendo un papel.*

Quint. En la mesa
de Daun el Rey ha visto
un papel que le sorprehende.

Zieth Lo que podrá ser no atino.

Fed. Id á buscar á Rotuski.

Casim. Con qué fin será, Dios mio!

Fed. Un acaso me da luz
para proceder con tino.
Voy á extender la sentencia
contra el vil que me ha ofendido.

Alex. Ay de mí triste!

Casim. Si muere
mi bien, morir solicito
á su lado, porque vea
la lealtad de mi cariño.

Warc. Con mi astucia al fin logré *ap.*
dorar todos mis delitos.

Fed. Warcots, lee la sentencia
que contra el reo he prescrito.

Lee Warc. En atencion á la culpa
de vender á Federico
y á su campo, y las maldades
que ademas ha cometido,
he venido en resolver,
que muera quemado vivo
el vil Warcots. Gran señor, *Rep.*
piedad. *Fed.* Quitad de este sitio
á ese monstruo.

Warc. Dadme al ménos
un suplicio mas benigno.

Fed. Llevadle, que aun de morir
entre un verdugo no es digno.

Warc. Ahora conozco, que el Cielo
no consiente á los impios. *Llévanle.*

Sale Anhalt con Rotuski.

Anh. Aquí está Rotuski. *Fed.* Llega,
y á tu hermano abraza fino.

Rot. A mi hermano?

Fed. Sí, á tu hermano.

Rot. Y quién es? *Fed.* Zietner.

Alex. Qué he oido!

Fed. Ya estás libre de la falta,
otra vez eres mi amigo,
y ademas, de Casimira
la mano te doy yo mismo.

Alex. Sorprehendido con el gozo::-

Fed. Si no la caso con Quintus.

Casim. De tantas honras y gracias
no nos contemplamos dignos.

Alex. Fiel amiga, de mi gozo

re-

recibe este grato indicio.

Alexa. Quánto celebro miraros
colmada de regocijo.

Fed. Esta carta de Daun
lee, para que el motivo
sepais de mi desengaño.

Quint. Dice de esta suerte: oidlo:

Lee. *Señor, habiendo sabido Alexandro Zietner, que se le ha declarado por autor de la sorpresa de esta mañana, me ha pedido (sin embargo de que estaba quando fué hecho prisionero sentenciado por vos á muerte por una falta, y que está expuesto ahora á padecerla) que le permita presentarse á V. M. á fin de vindicar su estimacion en favor de la verdad: no puedo ménos de decir á V. M. que en esta parte se halla inocente este Oficial, al que recomiendo á vuestra piedad. = El General Daun.*

Alex. Esa carta me ofreció
dar para vos.

Fed. Vamos, Quintus,
que la contusion me tiene
un poco inquieto.

Quint. Ya os sigo.

Fed. A Dios.

Todos. De mil bendiciones
os colme el Cielo divino.

Casim. Y pues queda demostrado,
que el Cielo no ampara el vicio,
sí la virtud.

Todos. Nadie dexe
de la virtud el camino.

F I N.

Con Licencia: en Valencia: En la Imprenta de los Hermanos de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1795.





1) i 25055690
2) i 25055719
3) i 25055707
4) i 25055720
5) i 25020171
6) i 25020195
7) i 25093113
8) i 25020183
9) i 25020201
10) i 25020213
11) i 25010608
12) i 25010591
13) i 25010578
14) i 25010566
15) i 2501058x


39
COMEDIAS
DE MONROY
ZARATE
Y COMELLA
190